RUFUS FESTUS AVIENUS

ORA MARITIMA



CLÁSICOS DE HISTORIA

RUFUS FESTUS AVIENUS

ORA MARITIMA

VERSIONES EN ESPAÑOL Y ORIGINAL

Edición digital (epub): Clásicos de Historia, 2014
Conversión (pdf): FS, 2023



ORA MARÍTIMA

Considerando, Probo[1], que a menudo tú me has solicitado, con toda tu alma y sentimiento, que pudieran conocer el emplazamiento del mar Táurico[2], con una fiabilidad razonable, aquellos que se encuentran alejados en las zonas remotas de la tierra[3], he puesto gustoso manos a este trabajo a fin de que tu deseo fuera viendo la luz en este poema[4].

Pensé, verdaderamente, que en rigor no estaba bien, dada la edad que ya tengo, el no exponer a tu criterio el contorno de aquel país del que había yo tenido noticia por páginas antiguas y mediante una lectura muy profunda a lo largo de toda mi existencia[5]. Pues creo que negar a otro lo que se posee, sin detrimento alguno, es típico de un inculto y un rudo.

A esto hay que añadir que tú eres para mí como un hijo, por amor y lazos de sangre. Pero ello no bastaría, si no supiera que tú has devorado siempre, con ansia inagotable, los escritos y los tratados recónditos de los antiguos; que eres de natural abierto, dotado de sensibilidad; que tu corazón siente una sed insaciable por tales materias y que guardas buena memoria, más que nadie, de lo que has aprendido. ¿Por qué habría de derrochar inútilmente los secretos de las cosas en un inconstante? ¿Quién se empecinaría en tratar temas profundos con alguien incapaz de seguirlos?

Por tanto, muchas razones, muchas, Probo, me han impulsado a satisfacer por completo lo que me habías solicitado tan insistentemente. Más aún, he considerado que desempeñaría la función de un padre, si con notable riqueza y profusión de datos mi musa diera a conocer tu deseo. Conceder lo pedido, en efecto, es propio de un hombre desprendido; aumentarlo en cambio, colmándolo de un regalo añadido, es propio de un talante bondadoso y noble.

Me preguntaste, si recuerdas, cuál era el emplazamiento del mar Meótico. Sabía que Salustio[6] lo había indicado y no iba a negar yo que sus palabras han sido consideradas por todos de autoridad bien fundada. Por consiguiente, a la preclara descripción, en la que este narrador, de estilo y credibilidad vigorosos, brindó el contorno y el aspecto de los lugares casi como si estuvieran a la vista, con el peculiar atractivo de su lengua, hemos añadido nosotros muchos datos, tomados de los comentarios de muchísimos otros autores.

Se encontrará aquí, pues, a Hecateo de Mileto[7] y Helánico de Lesbos[8]; asimismo Fileo el ateniense[9], Escílax de Carianda[10]; a continuación Pausímaco[11], a quien engendró la antigua Samos, incluso Damasto[12], nacido en la noble Sige, y Bacoris[13], originario de Rodas; también Euctemón[14], conciudadano de la metrópolis ática; el siciliano Cleón[15], el propio Heródoto de Turios[16] y, por último, aquel que es la gran lumbrera de la elocuencia, el ateniense Tucídides[17].

Aquí por lo tanto, Probo, parte de mi corazón, tendrás todas las islas que se alzan por la llanura marina[18], esto es, por ese llano, que tras las ensenadas formadas por el orbe terrestre al abrirse como en un bostezo[19], impele a Nuestro Mar[20] desde el estrecho tartesio y el oleaje atlántico, hasta las tierras lejanas; asimismo, los golfos arqueados y los promontorios; cómo la costa se extiende en suave pendiente, cómo los macizos montañosos se adentran profundamente en las olas y cómo famosas ciudades se ven bañadas por el mar; cuál es el nacimiento de los ríos más grandes, cómo las islas con frecuencia, son abrazadas por esos mismos ríos; cómo los puertos arquean ampliamente sus seguros malecones; cómo se rellanan las lagunas; cómo reposan los lagos; cómo los altos montes elevan sus riscos pedregosos; cómo el oleaje del turbulento mar, blanco de espuma, ciñe a los bosques.

Éste será, pues, el objetivo de nuestro trabajo: la exposición detallada del hondo mar de Escitia[21] y el llano marino del salado Euxino[22], incluso islas, si es que alguna emerge en esa marmórea mar. El resto, por lo demás, ya lo hemos relatado más cumplidamente en aquel volumen que compusimos

acerca de las costas y países del orbe terrestre[23]. Así, para que tengas una prueba paladina de estas mis fatigas y trabajos, comenzaremos el relato de la presente obrita remontándonos un poco más arriba[24].

Tú atesora estas noticias en lo más profundo de tu corazón, pues se sustentan en la garantía de fidelidad de haber sido remotamente tomadas y obtenidas de otros autores. Las tierras del extenso orbe se despliegan a lo largo y ancho, mientras el oleaje se derrama una y otra vez en torno al orbe terrestre[25]. Pero allí donde el hondo mar salado se desliza procedente del océano, de tal suerte que el abismo de Nuestro Mar se despliega ampliamente, se encuentra el golfo Atlántico[26].

Aquí se halla la ciudad de Gadir, llamada antes Tarteso[27]. Aquí están las Columnas del tenaz Hércules, Ábila y Calpe (ésta se encuentra a la izquierda del territorio mencionado; aquélla, próxima a Libia): retumban bajo el recio septentrión, pero aguantan firmes en su emplazamiento[28].

También aquí se alza[29] el cabezo de un peñón sobresaliente (en los más antiguos tiempos lo denominaron Estrimnis[30]) y la encumbrada mole de su pico rocoso se orienta de pleno hacia el noto templado. A su vez, a los pies de la aguja de este saliente, se abre para sus habitantes el golfo Estrímnico[31], en el que se muestran las islas Estrímnides que están muy separadas y son ricas en mineral de estaño y plomo[32].

Aquí se encuentra una raza de gran vigor, de talante altanero, y de una habilidad eficiente, imbuidos todos de una inquietud constante por el comercio. Y surcan con sus pataches, aventurándose a largas distancias, una mar agitada por los notos y el abismo de un océano, preñado de endriagos[33]. De hecho, no saben ensamblar sus quillas a base de madera de pino y tampoco, según es usual, alabean sus faluchos con madera de abeto, sino que, algo realmente sorprendente, ajustan sus bajeles con pieles entrelazadas y a menudo atraviesan el extenso mar salado en estos cueros[34].

Por otra parte, desde aquí hasta la Isla Sagrada[35] (pues así la llamaron los antiguos) una nave tiene un trayecto de dos soles. Esta isla despliega en medio de las olas un amplio terri-

torio y la habita a lo largo y ancho la raza de los hiernos. Cercana, de nuevo, se extiende la isla de los albiones. Y los tartesios[36] acostumbraban también a comerciar hasta los confines de las Estrímnides.

Incluso colonos de Cartago y la población que habita entre las Columnas de Hércules se acercaban a estos mares; sobre los cuales el cartaginés Himilcón[37] asevera que podían ser atravesados en apenas cuatro meses, según él mismo relató haberlo comprobado mediante una navegación. Así, no hay vientos, en una amplia zona, que impulsen al navío; así el líquido elemento de una llanura marina encalmada se inmoviliza en sus reinos. Se añadirá a ello que emerge entre las aguas abundante urchilla y que a menudo refrena la popa como si fuera maleza. No deja de decir también que por esta zona la superficie de la mar no alcanza gran profundidad y que apenas un poco de agua cubre el fondo, que las bestias marinas recorren la mar por aquí y por allá, que los navíos se desplazan lentos y lánguidos entre monstruos que nadan por medio[38].

Si a partir de aquí alguien se atreve a forzar su esquife desde las islas Estrímnicas rumbo a las aguas del sector de la Licaonia[39], donde la atmósfera se hiela, acaba llegando al territorio de los ligures[40], desprovisto de habitantes, pues hace ya tiempo fueron depredados a manos de los celtas y por los frecuentes combates. Entonces los ligures, desplazados a la fuerza, como con frecuencia guía la fortuna a algunos, llegaron a esos territorios que ahora poseen, cubiertos por lo general de zarzales terribles; estos parajes son pura pedriza y abruptas roquedas, y los picos de las montañas se hunden amenazadores en el cielo. Y este pueblo huidizo vivió ciertamente durante mucho tiempo en las cárcavas de los peñascos, apartados de las olas, pues su miedo al salado mar provenía de aquel peligro primitivo. Tiempo después, la calma y el ocio, a la par que la seguridad, potenciando su audacia, los persuadió a salir de sus encumbradas guaridas y a descender a zonas marinas.

Tras aquellas tierras[41], sobre las que antes hemos hablado, de nuevo se abre una gran ensenada, que abarca una extensa

llanura marina hasta Ofiusa[42]. Retrocediendo desde su litoral hacia el llano del mar Interno[43], por donde dije antes[44] que el mar, al que llaman Sardo, se adentraba en las tierras, se emplean siete días de marcha a pie[45].

Ofiusa presenta un flanco tan prominente hacia adelante, cuanto oyes que se extiende la isla de Pélope en tierras de los griegos[46]. Al principio se la denominó Estrimnis, y los habitantes de estos lugares y campos eran los estrímnicos; posteriormente una plaga de serpientes puso en fuga a sus habitantes y logró que esta tierra quedara despojada hasta de su propio nombre[47].

Se adentra a continuación hacia los abismos marinos el cabo de Venus y la mar brama en torno a dos islas[48] deshabitadas por la escasez de espacio vital. El Ario se yergue luego imponente, destacándose hacia el desapacible septentrión; por otro lado, desde aquí hasta las Columnas del poderoso Hércules hay una travesía para las naves de cinco días[49].

Después, en plena mar, hay una isla, de abundante vegetación y consagrada a Saturno. Pero el vigor de su naturaleza es tal que, si alguien se acerca navegando hasta ella, al punto se encrespara la mar colindante con esta isla; ella misma tiembla y salta toda su superficie, estremeciéndose profundamente, en tanto que, en el resto, la mar permanece silenciosa a la manera de un estanque[50].

Acto seguido se yergue un promontorio hacia los aires de Ofiusa y desde el peñón Arvio hasta estos parajes hay un trayecto de dos días[51]. En cambio, la espaciosa ensenada que se abre desde allí se extiende en lontananza, siendo difícil navegar en su totalidad con un solo viento; pues llegarás al centro si te arrastra el céfiro; el tramo que queda reclama al noto[52].

Si a partir de allí alguien se dirige de nuevo a pie hacia la costa de los tartesios, realizará el trayecto en apenas cuatro días; si uno dirige sus pasos hacia Nuestro Mar y al puerto de Malaca, tendrá por delante una ruta de cinco soles[53].

Luego se alza la mole del cabo Ceprésico[54].

Por debajo se extiende más lejos la isla llamada Acale[55] por sus habitantes. Cuesta aceptar la leyenda que corre sobre esta isla por lo sorprendente del hecho, pero, son tantos los testimonios, que bastan para confirmarlo. Dicen que en los aledaños de esta isla el abismo marino no presenta nunca el mismo cariz que el resto del mar; de hecho, por doquier las olas poseen un resplandor semejante a la transparencia del cristal y, por las profundidades de la marmórea mar, es verdad que las olas tienen un reflejo azulado. En cambio, allá, la superficie del mar está mezclada con un fango repugnante, según recuerdan los antiguos, y siempre se halla apelmazada como en torbellinos turbios de inmundicias[56].

Los cempsos y los sefes dominan las colinas escarpadas de las tierras de Ofiusa; cerca de éstos, el ágil lucio y la raza de los draganos asentaron sus hogares bajo el rigurosamente nevado septentrión[57]. Por otro lado se halla la isla de Petanio[58], hacia la parte de los sefes, y un ancho puerto[59].

Después, junto a los cempsos se encuentran los pueblos de los cinetes[60]. A continuación, el cabo Cinético[61], en el que mengua la luz sideral y que se yergue a lo alto como el más remoto de la opulenta Europa[62], se orienta hacia las aguas saladas del océano, plagadas de monstruos[63].

El río Ana[64] corre allá por medio de los cinetas y surca sus vegas. Se abre nuevamente un golfo y el territorio se extiende curvándose hacia el mediodía[65]. Desde este río consignado se desgajan de repente dos ramales y su caudal, como en lenta formación, rechaza las aguas espesas del golfo ya dicho (en efecto, aquí las profundidades son de puro y denso lodo). En esta zona se levanta a lo alto la cumbre de dos islas, la menor carece de nombre y la otra una costumbre insistente la llamó Agónida[66].

A continuación se halla el impresionante peñón Sagrado[67] erizado de peñascos y consagrado a Saturno; hierve la mar agitada y la costa despliega un frente rocoso. Aquí sus habitantes poseen cabrillas hirsutas y abundantes machos cabríos, que siempre andan vagando por el territorio cubierto de maleza; y producen unas cerdas muy alargadas y recias pa-

ra su utilización en las tiendas de los campamentos y las velas y capotes de los marinos[68]. Desde aquí hasta el río se ha dicho que hay un trayecto de un solo sol[69]; también aquí se halla el límite del pueblo de los cinetes.

El país travesío confina con éstos y el río Tarteso[70] baña la comarca. Acto seguido se extiende el macizo consagrado al Céfiro, por lo que la cumbre de este peñón ha sido llamada Cefíride[71]. Pero en lo referente a sus altos picachos, se yerguen en la cima de su cresta; una gran mole se encarama en los aires y una bruma, como remansada por encima, esconde permanentemente su cabezo nebuloso.

Toda la comarca que sigue es de terreno cubierto por completo de hierba; a sus habitantes se les ofrece una bóveda celeste nublada en su parte más alta, el aire espeso, una luminosidad diurna muy densa y un rocío copioso como el de por la noche. Ninguna brisa, según es costumbre, logra entrar; ni un soplo de viento despeja la capa alta de la atmósfera: una perezosa calígine se echa sobre las tierras y el suelo se humedece ampliamente[72]. Si alguien rebasa con su nave el peñón del Céfiro y penetra en los torbellinos de Nuestro Mar, se ve impulsado de inmediato por los soplos del favonio[73].

A continuación, de nuevo un promontorio y un opulento santuario consagrado a la Diosa Infernal[74], el fondo de una gruta recóndita y una entrada disimulada. En las cercanías hay una gran laguna, llamada Etrefea[75]; más aún, se dice que estuvo antaño por estos parajes la ciudad de Herbo; que consumida por los avatares de las guerras, al fin sólo dejó en este territorio su recuerdo y su nombre[76].

Entretanto, acto seguido, corre el río Ebro[77] y su Caudal fecunda los terruños. La mayor parte de los autores refieren que los iberos se llaman así justo por este río, pero no por aquel río[78] que baña a los revoltosos vascones. Pues a toda la zona de este pueblo que se encuentra junto a tal río, en dirección occidente, se la denomina Iberia. Sin embargo el área oriental abarca a tartesios y cilbicenos[79].

Después se halla la isla de Cartare[80] y es una tradición con bastante fundamento el que la dominaron primero los cemp-

sos; rechazados luego por la guerra con sus vecinos, se desperdigaron en busca de distintos asentamientos, Se yergue luego la mole del monte Casio y a partir de su nombre la lengua griega llamó primero casítero al estaño[81].

Después sigue la prominencia de un santuario y, en lontananza, la fortaleza de Geronte, que lleva un antiguo nombre griego, pues hemos oído decir que en tiempos pasados a partir de ella se dio nombre a Gerión[82]. Aquí se encuentran las amplias costas del golfo travesío[83] y desde el río Ana, ya nombrado, hasta estos territorios las naves tienen un día de trayecto[84]. Aquí se halla la ciudadela de Gadir, ya que en la lengua de los cartagineses se llamaba Gadir a un lugar vallado. Esta misma ciudad fue denominada primero Tarteso[85], ciudad importante y rica en tiempos remotos; ahora pobre; ahora empequeñecida; ahora, arrumbada; ahora, en fin, un simple campo de ruinas. Nosotros en estos parajes, excepto las ceremonias en honor de Hércules, no vimos nada digno de admiración[86]. En cambio, tuvo tal poderío, incluso tal prestigio en épocas pasadas, si damos crédito a la historia, que un rey altanero, y el más poderoso de todos los que a la sazón tenía el pueblo maurusio, muy estimado por el emperador Octaviano, Juba, entregado siempre al estudio de las letras y alejado por el mar que tenía en medio, se consideraba muy distinguido con el honor del duunvirato en su ciudad[87].

Pero el río Tarteso[88], fluyendo desde el lago Ligustino[89], a campo traviesa, envuelve una isla[90] de pleno con el curso de sus aguas. No corre adelante por un cauce único, ni es uno solo en surcar el territorio que se le ofrece al paso, pues, de hecho, por la zona en que rompe la luz del alba, se echa a las campiñas por tres cauces; en dos ocasiones, y también por dos tramos, baña el sector meridional de la ciudad[91].

Por su parte, el monte Argentario se recorta sobre la laguna; así llamado en la Antigüedad a causa de su belleza, pues sus laderas brillan por la abundancia de estaño y, visto de lejos irradia más luminosidad aún a los aires, cuando el sol hiere con fuego las alturas de sus cumbres. Este mismo río, además, arrastra en sus aguas raeduras de estaño pesado y transporta

este preciado mineral a la vera de las murallas[92]. A partir de aquí una extensa región se aleja de la llanura de aguas saladas, tierra adentro; la raza de los etmaneos la habita. Y después, por otro lado, hasta los labrantíos de los cempsos, se extienden los ileates sobre tierras fértiles; si bien las zonas marítimas las controlan los cilbicenos[93].

A la ciudadela de Geronte y al cabo del santuario, como hemos explicado antes, los separa la salada mar por medio; y entre altos acantilados se recorta una ensenada. Junto al segundo macizo desemboca un río caudaloso. Luego se yergue el monte de los tartesios, cubierto de bosques[94].

Enseguida se encuentra la isla Eritía, de extensas campiñas, y en tiempos pasados, bajo jurisdicción púnica; de hecho, fueron colonos de la antigua Cartago los primeros en asentarse en ella. Un estrecho separa Eritía de la ciudadela del continente en tan sólo cinco estadios[95].

Por donde se da el ocaso del día, hay una isla consagrada a Venus del Mar, y en la misma un templo de Venus, una ermita en roca viva y un oráculo[96].

Cuando se viene desde aquel monte, que te había dicho resultaba temible por sus bosques, se halla un litoral de arenales en suave pendiente, en los que los ríos Besilo y Cilbo derraman sus aguas[97].

Después, hacia poniente, alza sus riscos soberbios el peñón Sagrado[98]. A esta zona, en tiempos pasados, Grecia la denominó Herma. La palabra Herma se refiere a un parapeto del terreno, encarado de frente, y el lugar en sí fortifica el estrecho por ambas bandas[99]. Otros, al contrario, lo llaman ruta de Hércules; pues, de hecho, se dice que Hércules allanó los mares, a fin de que quedara abierto un camino fácil para el rebaño que había apresado[100]. Más aún, la mayoría de los autores afirman que aquella Herma estuvo primitivamente bajo jurisdicción de tierra libia. Y no se debe desdeñar la información de Dionisio, quien atestigua y enseña que Tasteso es el límite de Libia[101].

En territorio de Europa se levanta el promontorio que, ya lo señalé, sus habitantes llaman Sagrado[102]. Entre ambos lugares

fluye una ligera lengua de agua, la cual antaño se llamó Herma o Camino de Hércules. Euctemón, habitante de la ciudad de Anfípolis, afirma que se extiende en una longitud no superior a las ciento ocho millas y que ambas posiciones distan tres millas[103]. Aquí están emplazadas las Columnas de Hércules, que hemos leído son consideradas como el extremo de uno y otro continente. Se trata en realidad de dos peñones parejos que sobresalen, Ábila y Calpe.

Calpe se encuentra en territorio hispano, Ábila en el de los maurusios, pues la raza púnica llama Ábila a aquello que constituye un monte alto en lengua bárbara, esto es, en la latina, como afirma el autor Plauto; y, por otra parte, Calpe se denomina en Grecia a aquello que tiene un aspecto ahuecado, con una pinta de un picacho redondeado[104]. Afirma también el ateniense Euctemón que no existen allí peñas, ni se alzan cumbres en ninguna de las dos partes; recuerda que entre las campiñas de tierra libia y la costa de Europa se hallan dos islas[105]; dice que se las llama Columnas de Hércules; refiere que están separadas treinta estadios; que por doquier están cubiertas de bosques impresionantes y que son siempre inhóspitas para los marinos.

Asevera, en efecto, que hay en ellas templos y altares a Hércules, que los bajeles extranjeros se dirigen allí para ofrecer sacrificios a este dios y se van apresuradamente, pues se tiene por impío demorarse en estas islas. Informa que la mar se mantiene tanto en los alrededores como en las cercanías con poquísima profundidad en una amplia área; que los navíos no pueden arribar cargados a estos parajes a causa del poco calado de las aguas y por el espeso fango de la costa. Pero que si alguien tiene el firme propósito de aproximarse allá por el templo en sí, entonces nos informa de que ese tal pone proa hacia la isla de la Luna, librar de carga a la nave y, aun así, aligerada la lancha, apenas logra desplazarse sobre las saladas aguas.

En cambio, el tramo de oleaje agitado que se extiende entre las Columnas, afirma Damasto que no llega a los siete estadios. Escílax de Carianda asegura que la corriente que hay entre las Columnas tiene la misma extensión que las aguas del

Bósforo[106]. Más allá de tales Columnas, por la parte de Europa, los habitantes de Cartago tuvieron antiguamente caseríos y ciudades, aunque tenían la siguiente costumbre: la de construir naves de fondo muy llano, de modo que el esquife, más ancho, pudiese deslizarse por la superficie de una mar de muy poco calado[107].

Sin embargo Himilcón cuenta que desde estas Columnas hasta la zona occidental existe un abismo marino ilimitado, que la mar se extiende a lo ancho, que se despliega un salado mar. Nadie se aventuró en estas aguas, nadie metió sus carenas en aquel llano marino, bien porque falten en alta mar auras que las impulsen, bien porque ningún soplo del cielo empuje la popa, o incluso porque la calina revista el aire con una especie de velo, bien porque la niebla oculte permanentemente el abismo marino y se mantenga un muy espeso nublado durante el día[108].

Se trata de aquel Océano que brama en lontananza alrededor del orbe inmenso, ése es el mar más grande. Este abismo marino rodea las costas, éste es el que surte al salado mar Interno, éste es el progenitor de Nuestro Mar; de hecho, arquea desde fuera las aguas de numerosos golfos y la energía de sus profundidades se desliza dentro de nuestro universo. Pero nosotros te hablaremos de los cuatro más grandes[109].

Así, la primera irrupción del océano en tierra firme es el fluctuante mar Hesperio y el salado mar Atlántico[110]; a continuación, el oleaje Hircano: el mar Caspio[111]; el salado mar de los indios: el dorso del mar Pérsico[112], y el abismo marino Arábigo[113], ya bajo el cálido noto. A éste una antigua usanza lo llamó antaño Océano y otra costumbre lo denominó mar Atlántico[114].

El abismo de este mar abarca una amplia extensión y se alarga enormemente en confines imprecisos. Por lo general, además, este salado mar se extiende tan poco profundo, que apenas llega a cubrir las arenas del fondo. Por otra parte, una urchilla copiosa rebosa sobre el abismo marino y el oleaje es aquí neutralizado por esta ova; las bestias nadan violentamente por medio de todo el ponto y un pánico intenso mora

en estas aguas a causa de los monstruos. El cartaginés Himilcón refirió en tiempos pasados que él lo había contemplado y comprobado personalmente en la superficie del océano. Nosotros te hemos transferido esta información, transmitida durante mucho tiempo por los anales confidenciales de los púnicos[115].

Pero ya es hora de que mi pluma vuelva al objetivo anterior. Por lo tanto, frente a la Columna Libístide, tal y como había dicho, se alza otra en territorio de Europa[116]. Aquí el río Criso penetra en el hondo abismo marino[117]. Por el lado de allá y el de acá, habitan cuatro pueblos, pues en estos parajes se encuentran los arrogantes libifenicios; se hallan aquí los masienos; están también los reinos selbisenos, de campos feraces, y los ricos tartesios, que se extienden hasta el golfo Caláctico[118]. Además, próximos a éstos aparecen luego el macizo Barbecio[119] y el río Malaca, junto con la ciudad del mismo nombre, que en el siglo pasado se llamó Menace[120].

Allá, bajo dominio de los tartesios, hay una isla frente a la ciudad, consagrada desde antiguo por sus habitantes a Noctiluca[121]. En esta isla hay asimismo una laguna y un puerto seguro. La ciudadela de Menace se halla por encima. Hacia donde esta región se aparta de las olas, se yergue el monte Siluro[122] con su alta cumbre. A continuación sobresale una peña enorme[123], que se adentra en la profundidad de la mar. Una pineda, en otros tiempos frondosa, le dio nombre en griego; y el litoral se abaja hasta el santuario de Venus y el cabo de Venus[124]. Asimismo en esta costa se alzaron antaño numerosas ciudades y abundantes grupos de fenicios controlaron antes estos lugares. En cambio, ahora, este territorio, ya solitario, despliega simples arenales inhóspitos y las campiñas, privadas de labriegos, se echan a perder y son un erial[125].

A partir del cabo recóndito de Venus puede contemplarse Herma[126] en lontananza, en territorio libio, que antes he citado. La costa se extiende aquí de nuevo, desprovista ahora de pobladores, en realidad, puros terrenos abandonados. Antiguamente también aquí se alzaron a la vista muchísimas ciudades y numerosos pueblos frecuentaron estos lugares. Des-

pués, el puerto Namnacio se arquea desde la profunda llanura marina, próximo a la ciudadela de los masienos y al fondo de esta ensenada se alza con sus altas murallas la ciudad Masiena[127].

Luego sobresale el promontorio de Trete[128] y, al lado, se halla la insignificante isla Estróngile[129]. Acto seguido, en los aledaños de esta isla, una laguna de enorme amplitud ensancha sus riberas[130]. Allá el río Teodoro[131] (y no te sorprendas de oír en un paraje sin civilizar y bárbaro un nombre en la lengua de Grecia) desemboca lentamente. Los fenicios fueron los primeros en habitar estos lugares.

De nuevo se extienden desde aquí arenales por la costa y tres islas[132] circundan en toda su amplitud esta costa. Aquí en tiempos pasados estuvo la frontera de los tartesios[133], aquí existió la ciudad de Herna[134]. El pueblo de los gimnetes se había aposentado en estos parajes[135]. Ahora, en cambio, abandonado y despoblado desde hace tiempo, el río Alebo corre rumoroso sólo para sí[136]. Tras todo esto, en medio del oleaje se halla la isla Gimnesia[137], que traspasó este antiguo nombre a la población que la habitaba, hasta el cauce del río Cano[138], que los regaba; y a partir de allí se extienden las islas Pitiusas, y las lejanas siluetas de las islas Baleares[139].

Enfrente, los iberos[140] extendieron su poder hasta el macizo de Pirena[141], situados espaciosamente a la vera del mar Interno. La primera de sus ciudades en levantarse es Ilerda[142]. Después, la costa se extiende en yermos arenales. También aquí estuvo habitada en otro tiempo la ciudad de Hemeroscopio[143], hoy ya tan sólo un campo deshabitado bañado por lánguidas aguas. Se levanta luego la ciudad de Sicana[144]; así la llaman los iberos por el río cercano. Y no lejos de la separación de este río, el río Tirio rodea la ciudadela de Tiris[145]. Y por la parte en que la tierra se adentra lejos del mar, la región ofrece una extensa superficie cubierta de maleza a lo largo y ancho. Allá los beribraces[146], pueblo salvaje y feroz, vagaban en medio de abundantes rebaños de ganado; y alimentándose a duras penas de leche y queso graso, sobrevivían al modo de las fieras.

A continuación, el cabo de Crabrasia[147] se destaca a lo alto y el litoral se prolonga desnudo hasta los límites de la despoblada Querroneso[148]. Por estas costas se extiende la marisma de Nácaras[149]; tal es, pues el nombre de la costumbre dio a esta marisma; y en medio de la laguna sobresale una pequeña isla, fecunda en olivos y por ello consagrada a Minerva. En los aledaños hubo muchísimas ciudades: en efecto, aquí estuvieron Hilactes, Histra, Sarna[150] y la insigne Tiricas[151]; nombre antiguo el de esta ciudadela y enormemente famosas fueron las riquezas que sus habitantes por las costas del mundo, pues, además de la fertilidad de sus campos, merced a la cual la tierra cría ganados, viñas y los dones de la rubia Ceres, se transportan mercancías foráneas por el río Ebro.

Al lado, un monte puntiagudo[152] alza su soberbio cabezo y el río Óleo[153], surcando las campiñas cercanas, se desliza por entre los dos picos de unas peñas. Enseguida, de hecho, el Selo[154] (tal es el nombre antiguo de este monte) se remonta hasta las nubes excelsas. A su vera se hallaba, en épocas pasadas, la ciudad de Lebedoncia[155], ahora tan sólo un simple campo despoblado, lleno de madrigueras y cubiles de fieras.

Después de todo esto se despliegan unos arenales durante muchísimo trecho, por los que antiguamente estuvo la ciudadela de Salauris[156] y en los que, también en otros tiempos, existió la primitiva Calípolis[157], aquella famosa Calípolis, que por elevada y enhiesta altura de sus murallas y los remates de sus techos se alzaba a los aires; la que, con la amplia extensión de sus hogares, abarcaba por los lados una bahía siempre rica en peces. Luego, la ciudadela de Tárraco[158] y el deleitoso emplazamiento de las ricas Barcilonas[159], pues allá un puerto despliega brazos seguros y la tierra está siempre irrigada por aguas dulces.

Después se extienden los rudos indigetes[160]; pueblo este inculto, pueblo intrépido en la caza y habitante de guaridas. Luego, el cabo Celebándico[161] alarga la mole de su silueta hasta entrar en la salada Tetis. Que aquí estuvo la ciudad de Cipsela[162] es ya tan sólo un recuerdo, pues el escabroso suelo no conserva ningún vestigio de la ciudad primitiva. Allá se abre

un puerto en un golfo enorme y el mar se mete anchamente en la tierra arqueada[163].

Tras esto, se alarga la costa indicética, hasta el extremo de la sobresaliente Pirena[164]. Después de aquel litoral, que dijimos se extendía un trecho en ligera pendiente, se destaca el monte Malodes[165], donde entre las olas sobresalen dos escollos[166] y sus dos cimas se alzan a lo alto de las nubes; en medio de ellos, por otra parte, se halla un puerto holgado y la llanura marina no está sometida a ningún viento; pues las cumbres de los peñones, con sus escolleras por delante, ciñen a lo largo y ancho todos los flancos y entre los roquedales el abismo marino se resguarda tranquilo, reposa la mar, el piélago permanece inmóvil en su encierro.

Luego sigue la marisma de Tono[167], a los pies de unos montes, y se alza el macizo del peñón Tononita[168], a través de los cuales el rumoroso río Anisto[169] hace correr el caudal espumeante de sus aguas y corta el mar salado con su oleaje. Esto es lo que hay junto a las olas y las saladas aguas.

En cambio, todo el territorio que se aleja del profundo abismo marino, lo poseyeron los ceretes y, antes, los duros ausoceretes[170], que ahora, bajo el mismo nombre, son uno de los pueblos iberos.

Luego, en fin, el pueblo sordo[171] habitaba en parajes intrincados y se extendían hasta llegar al mar Interno, por donde se hallan las cumbres de Pirena, rebosantes de pinos; vivían en medio de guaridas de fieras, dominando en un amplio sector no sólo campiñas sino también el abismo marino. En los confines del territorio sordiceno se dice que en otro tiempo hubo una ciudad[172], en las laderas de Pirena, de hogares prósperos y que aquí los habitantes de Masilia[173] iban y venían frecuentemente haciendo negocios. Pero hasta Pirene, desde las Columnas de Hércules, desde el abismo marino Atlántico y el límite de la costa del Céfiro, una nave rápida tiene una carrera de siete días[174].

Tras el macizo del Pirineo se extienden los arenales del litoral cinético[175], a los que surca a lo largo y ancho el río Roscino[176]. Esta región pertenece, como hemos dicho, al territorio

sordiceno. Aquí se extienden una laguna y un pantano de gran amplitud sin duda, al que sus habitantes llaman Sordice[177]. Aparte las aguas rumorosas de este enorme abismo marino (pues, a causa del amplio perímetro de sus extensas riberas, es frecuente que se agite bajo los vientos que lo baten), desde esta misma laguna brota el río Sordo[178] y, de nuevo, desde las desembocaduras de este río (***)[179]. Luego, la costa se curva por el profundo mar y el terreno forma hondonadas a causa del desgaste que sufre; comienza bruscamente un oleaje de más cuidado y se despliega la enorme mole de un abismo marino, en el que se encuentran tres islas de gran envergadura y la mar se derrama por entre sus recias roquedas[180].

Y no lejos de esta ensenada, se abre un segundo golfo de terreno quebrado y abarca con sus aguas profundas cuatro islas (a todas ellas según una antigua costumbre se las llamó Piplas[181]). El pueblo de los elesices[182] dominaba primitivamente estos lugares y la ciudad de Naro[183] era la cabeza más importante de este reino fiero. Aquí el río Atago[184] irrumpe en el salado llano del mar. Y después, cerca de aquí, la laguna de Hélice[185]. Luego, una tradición antigua nos ha transmitido que aquí estuvo Besara[186]. Ahora, en cambio, el río Heledo[187] y, asimismo ahora, el río Orobo[188] serpean atravesando campiñas desoladas y montones de ruinas, señales de un florecimiento primitivo. Y no lejos de estos ríos, el Tirio[189] desemboca turbulento en la profunda mar (...) Rumoroso el caudal (...)[190]. Jamás se levantan las volutas de las olas y la serenidad de Alcíona[191] se tiende permanentemente sobre el abismo marino.

La cima de esta roqueda se prolonga enfilada hacia aquella prominencia llamada Cándido[192], como ya dije. Cerca se halla la isla Blasco[193] y su territorio se alza del salado mar ofreciendo una figura redondeada. En tierra firme y entre las cumbres de los macizos que se elevan, se despliegan a continuación las lomas de un suelo arenoso y se prolongan unas castas desprovistas de habitantes. Después, el monte Setio[194] yergue esbelto su macizo, también cubierto de pinos. La cadena del Setio, alargando sus estribaciones, alcanza al Tauro[195], pues los indígenas llaman Tauro a un pantano cercano al río Orano[196], cuyo

cauce delimita el territorio ibero de los fieros ligies[197]. Aquí se encuentra la ciudad de Poligio[198], de caserío bastante escaso y con pocos habitantes.

Luego, la aldea de Mansa[199], la ciudadela de Naustalo[200] y la ciudad (***) y en planicie marina desemboca el río Clasio[201].

En cambio, la región ciménica[202] se aparta lejos de las aguas saladas, abarcando una gran extensión de terreno y cubierta de bosques; de frente se halla el que le da nombre, un monte de lomas elevadas. El Ródano[203] al fluir erosiona la raíz de sus estribaciones y sus aguas se deslizan errantes por entre el macizo rocoso de este imponente monte. Los ligures[204] se diseminaron a lo lejos, desde la mole y pedriza de este macizo rocoso del Setio, hasta el oleaje del mar Interno.

Pero este paraje casi reclama que te exponga explicaciones más amplias acerca del curso del Ródano. Tú procura soportar, querido Probo[205], la lentitud interminable de mi pluma; pues te hablaré, en efecto, sobre el nacimiento de este río, sobre el deslizarse de sus turbulentas aguas errantes, qué pueblos baña con sus aguas, qué provecho queda para la población ribereña y las diferentes bocas de sus desembocaduras.

Los Alpes[206] yerguen su cresta nevada a las auras por el punto del nacimiento del sol y sus pendientes rocosas hienden los labrantíos de la tierra gala y por efecto de las tempestades los vientos siempre son de ventisca. Ese río se derrama brotando desde la boca de una gruta abierta, con ímpetu feroz surca las campiñas y es navegable justo desde el nacimiento de sus aguas y su primera fuente[207]. En cuanto al lado por el que se yergue este macizo, que hizo nacer el río, sus lugareños lo llaman Columna del Sol[208], pues su cumbre se alza hacia las nubes tan alto que el sol del mediodía no puede verse desde la parte contraria del macizo, cuando se aproxima a los confines septentrionales para volver a llevar la luz del día. Pues tú sabes que la opinión de los epicúreos[209] fue la siguiente: que el sol no es abatido por el ocaso, que no penetra en ningún abismo marino, que no se esconde nunca, sino que recorre el universo, que sigue una trayectoria oblicua por el cielo, reanima las tierras, sustenta con el pábulo de su luz todas las hondo-

nadas, en tanto que a unas regiones concretas les es negada la antorcha resplandeciente de Febo; (Resi***)[210]

Cuando el sol ha cumplido la trayectoria del mediodía, cuando ha declinado su luz por la zona del Atlántico, para llevar su fuego a los remotos hiperbóreos[211] y desplazarse al orto aquemenio[212], gira siguiendo una trayectoria curva hacia sectores determinados del espacio y rebasa la meta; y cuando niega su fulgor a nuestra mirada, la noche obscura cae rápida desde el cielo y unas tinieblas sombrías cubren al punto nuestro mundo. Entonces, por el contrario, la luz nítida del día alumbra a aquellos que viven congelados en el septentrión, situado más arriba. A la inversa, cuando la sombra de la noche alcanza de nuevo a las Osas, nuestra especie entera vive un día espléndido.

Serpea el río desde su origen atravesando los tilagios, los daliternos, los sembrados de los clahilcos[213] y la campiña leménica[214] (palabras muy ásperas y todas chocantes al oírlas por primera vez, pero, sin embargo, no se te deben silenciar, dada tu aplicación y nuestro interés); se expande, después, en diez meandros mediante el zigzagueo de sus aguas turbulentas; a continuación se mete en una laguna profunda, según afirma la mayor parte de los autores; un enorme pantano, que una antigua usanza de Grecia denominó Áccion[215], distribuye sus aguas rápidas por la llanura de esta laguna, y volviendo de nuevo a brotar y estrechándose a modo de los ríos, fluye acto seguido hacia las agitadas aguas del Atlántico, orientándose hacia Nuestro Mar y hacia occidente, y surca extensos arenales mediante cinco desembocaduras[216].

Allá se levanta la ciudad de Arelato[217], llamada Teline en tiempos pasados, mientras la habitaban los griegos. Muchos motivos nos han impulsado a relatar largo y tendido curiosidades sobre el Ródano, pero nunca nuestro ánimo se doblegará hasta asegurar que este río delimita Europa y Libia, bien que el anciano Fileo[218] diga que esto era lo que creían sus habitantes. Despreciemos y burlémonos de esta ignorancia bárbara; y tildémosla con un calificativo apropiado. Una nave emplea en la travesía dos días con sus noches[219].

A partir de aquí se halla la raza de los nearcos[220], la ciudad de Bergine[221], los terribles salies[222], la primitiva ciudadela de Mastrabala[223], marismas, un promontorio que alza sus lomas, llamado Cilistrio[224] por sus habitantes. Y, en fin, la propia ciudad de Masilia[225], cuyo emplazamiento es como sigue: de frente se extiende una ribera; un camino[226] apenas viable se abre entre las olas; el torbellino marino baña sus costados; una bahía arrulla a la ciudad y un oleaje extenso acaricia la ciudadela y su extendido caserío. La ciudad es casi una isla y la mano del hombre hizo que toda la llanura marina inundara la tierra, y el esfuerzo tenaz de sus fundadores, como su talento, logró vencer ya en el pasado el contorno de estos parajes y el perfil natural de sus tierras. Si te agrada substituir estos nombres primitivos por estos otros recientes (***)[227].

VERSIÓN ORIGINAL

ORA MARITIMA

Quaesisse temet saepe cogitans, Probe,
animo atque sensu, Taurici ponti situs
capi ut valeret his probabili fide
quos distinerent spatia terrarum extima,
subi libenter id laboris, ut tibi
desideratum carmine hoc clarescceret.

fas non putavi quippe prolixa die
non subiacere sensui formam tuo
regionis eius quam vetustis paginis
et quam per omnem spiritus nostri diem
secretiore lectione acceperam.

alii invidere namque, quod dispendio
tibi haud sit ullo, agrestis et duri reor.
his addo et illud, liberum temet loco
mihi esse amore sanguinisque vinculo.

neque sat sit istud, ni sciam te litteras
hiantibusque faucibus veterum abdita
hausisse semper, esse patuli pectoris,
sensu capacem, talium iugem sitim
tuo esse cordi et esse te prae ceteris

memorem intimati. cur inefficaciter
secreta rerum in non tenacem effunderem?
in non seguacem quis profunda ogganniat?
multa ergo, multa compulere me, Probe,
efflagitatam rem tibi ut persolverem.

quin et parentis credidi officium fore,
desideratum si tibi locupletius
profusiusque Musa promeret mea.
dare expetitum quippe non parci viri est,
augere porro muneris summam novo

mentis benignae satque liberalis est.
interrogati, si tenes, Maeotici
situs quis esset aequoris. Sallustium
noram id dedisse, dicta et eius omnibus
praeiudicatae auctoritatis ducier

non abnuebam. ad eius igitur inclytam,
descriptionem, qua locorum formulam
imaginemque expressor efficax stili
et veritatis paene in optutus dedit
lepore linguae, multa rerum iunximus

ex plurimorum sumpta commentariis.
Hecataeus istic quippe erit Milesius
Hellanicusque Lesbius, Phileus quoque
Atheniensis, Caryandaeus Scylax,
Pausimachus inde, prisca quem genuit Samos,

quin et Damastus nobili natus Sige
Rhodoque Bacoris ortus, Euctemon quoque

popularis urbe Atticae Siculus Cleon,
Herodotus ipse Thurius, tum qui decus
magnum loquendi est, Atticus Thucydides.

hic porro habebis, pars mei cordis Probe,
quicquid per aequor insularum attollitur
(per aequor illud scilicet, quod post cava
hiantis orbis a freto Tartessio
Atlanticisque fluctibus procul sitam

in usque glaeba proruit nostrum mare)
sinusque curvos atque prominentia,
(ut se supino porrigat litus situ,
ut longe in undas inserant sese iuga)
celsaeque ut urbes alluantur aequore,

quis ortus amnis maximos effuderit,
ut prona ponti gurgitem intrant flumina
ut ipsa rursum saepe cingant insulas
sinuentque late ut tuta portus bracchia,
ut explicentur stagna, ceu iaceant lacus,

scruposum, ut alti verticem montes levent
stringatque nemora ut unda cana gurgitis.
laboris autem terminus nostri hic erit,
Scythicum ut profundum et aequor Euxini sali
et siquae in illo marmore insulae tument,

edisserantur. reliqua porro scripta sunt
nobis in illo plenius volumine,
quod de orbis oris partibusque fecimus.
ut aperta vero tibimet intimatio

sudoris huius et laboris sit mei

narrationem opusculi paulo altius
exordiemur. tu per intimum iecur
prolata conde, namque fulcit haec fides
petita longe et eruta ex auctoribus.
Terrae patentis orbis effuse iacet

orbique rursus unda circumfunditur.
sed qua profundum semet insinuat saxum
Oceano ab usque, ut gurges hic nostri maris
longe explicetur, est Atlanticus sinus.
hic Gadir urbs est, dicta Tartessus prius,

hic sunt columnae pertinacis Herculis
Abila atque Calpe, haec laeva dicti caespitis,
Libyae propinqua est Abila. duro perstrepunt
et prominentis hic iugi surgit caput,
Oestrymnin istud dixit aevum antiquius,

molesque celsa saxei fastigii
tota in tepentem maxime vergis notum.
sub huius autem prominentis vertice
sinus dehiscit incolis Oestrymnicus,
in quo insulae sese exerunt Oestrymnides,

laxe iacentes et metallo divites
stanni atque plumbi. multa vis hic gentis est,
superbus animus, efficax solertia,
negotiandi cura iugis omnibus,
netisque cumbis turbidum late fretum

et beluosi gurgitem Oceani secant.
non hi carinas quippe pinu texere
et acere norunt, non abiete, ut usus est,
curvant faselos, sed rei ad miraculum
navigia iunctis semper aptant pellibus

corioque vastum saepe percurrunt salum.
ast hinc duobus in sacram, sic insulam
dixere prisci, solibus cursus rati est.
haec inter undas multam caespitem iacet,
eamque late gens Hiernorum colit.

propinqua rursus insula Albionum patet.
Tartessiisque in terminos Oestrumnidum
negotiandi mos erat. Carthaginis
etiam coloni et vulgus inter Herculis
agitans columnas haec adibant aequora,

quae Himilco Poenus mensibus vix quattuor
ut ipse semet re probasse rettulit
enavigantem, posse transmitti adserit.
sic nulla late flabra propellunt ratem,
sic segnis umor aequoris pigri stupet.

adicit et illud: plurimum inter gurgites
extare fucum et saepe virgulti vice
retinere puppim. dicit hic nihilominus
non in profundum terga demitti maris
parvoque aquarum vix supertexi solum.

obire semper huc et huc ponti feras,
navigia lenta et languide repentia

internatare beluas. siquis dehinc
ab insulis Oestrymnicis lembum audeat
urgere in undas, axe qua Lycaonis

rigescit aethra, caespitem Ligurum subit
cassum incolarum. namque Celtarum manu
crebrisque dudum proeliis vacua arva sunt
Liguresque pulsi, ut saepe fors aliquos agit,
plerumque dumos. creber his scrupus locis

rigidaeque rupes atque montium minae
caelo inseruntur. et fugax gens haec quidem
diu inter arta cautium duxit diem
secreta ab undis. nam sali metuens erat
priscum ob periclum, post quies et otium

securitate roborante audaciam
persuasit altis devehi cubilibus
atque in marinos iam locos descendere.
post illa rursum quae supra facti sumus
magnus patescit aequoris fusi sinus

Ophiussam ad usque. rursum ab huius litore
internum ad aequor, qua mare insinuare se
dixi ante terris, quodque Sardum nuncupant,
septem dierum tenditur pediti via.
Ophiussa porro tanta panditur latus

quantam iacere Pelopis audis insulam
Graiorum in agro. haec dicta primo Oestrymnis est
locos et arva Oestrymnicis habitantibus,
post multa serpens effugavit incolas

vacuamque glaebam nominis fecit sui.

circumlatratque pontus insulas duas
tenue ob locorum inhospitas. Aryium
rursum tumescit prominens in asperum
septentrionem cursus autem hinc classibus
usque in columnas efficacis Herculis

quinque est dierum. post pelagia est insula
herbarum abundans adque Saturno sacra.
sed vis in illa tanta naturalis est,
ut siquis hanc innavigando accesserit,
mox excitetur propter insulam mare,

quatiatur ipsa et omne subsiliat salum
alte intremescens cetero ad stagni vicem
pelago silente. prominens surgit dehinc
Ophiussae in auras, abque Arvii iugo
in haec locorum bidui cursus patet.

at qui dehiscit inde prolixe sinus,
non totus uno facile navigabilis
vento recedit; namque medium accesseris
zephyro vehente, reliqua deposcunt notum.
et rusus inde si petat quisquam pede

Tartessiorum litus, exuperet viam
vix luce quarta. siquis ad nostrum mare
Malacaeque portum semitam tetenderit,
in quinque soles est iter. tum Cempsicum
iugum intumescit. subiacet porro insula

Achale vocata ab incolis. aegre est fides
narrationi prae rei miraculo,
sed quam frequens auctoritas sat fulciat,
aiunt in huius insulae confiniis
numquam esse formam gurgiti reliquo parem.

splendorem ubique quippe inesse fluctibus
vitri ad nitorem et per profundum marmoris
coeaneam in undis esse certum imaginem est.
confundi at illic aequor immundo luto
memorant vetusti semper atque sordibus

ut faeculentos gurgites haerescere.
Cempsi atque Sefes arduos collis habent
Ophiussae in agro. propter hos pernix Ligus
Draganumque proles sub nivoso maxime
septentrione conlocaverant larem.

Poetanion autem est insula ad Sefum latus
patulusque portus. inde Cempsis adiacent
populi Cynetum. tum Cyneticum iugum,
qua sideralis lucis inclinatio est,
alte tumescens ditis Europae extimum

in beluosi vergit Oceani salum.
Ana amnis illic per Cynetas effluit
sulcatque glaebam. panditur rursus sinus
cavusque caespes in meridiem patet.
memorato ab amni gemina sese flumina

scindunt repente perque praedicti sinus
crassum liquorem (quippe pinguescit luto

omne hic profundum) lenta trudunt agmina.
hic insularum semet alte subrigit
vertex duarum. nominis minor indiga est,

aliam vocavit mos tenax Agonida.
inhorret inde rupibus cautes sacra
Saturni et ipsa. fervet inlisum mare
litusque late saxeum distenditur.
hirtae hic capellae et multus incolis caper

dumosa semper intererrant caespitum,
castrorum in usum et nauticis velamina
productiores et graves setas alunt.
hinc dictum ad amnem solis unius via est,
genti et Cynetum hic terminus. Tartessius

ager his adhaeret adluitque caespitem
Tartessus amnis. inde tenditur iugum
Zephyro sacratum. denique arcis summitas
Zephyris vocata. celsa sed fastigia
iugo eriguntur verticis. multus tumor

conscendit auras et supersidens quasi
caligo semper nubilum condit caput.
regio omnis inde maxime herboso solo est,
nebulosa iuge his incolis convexa sunt,
coactus aer atque crassior dies

noctisque more ros frequens. nulla, ut solet,
flabra inferuntur, nullus aethram discutit
superne venti spiritus, pigra incubat
caligo terras et solum late madet.

Zephyridos arcem siquis excedat rate

t inferatur gurgiti nostri maris,
flabris vehetur protinus favonii.
Iugum inde rursus et sacrum infernae deae
divesque fanum, penetral abstrusi cavi
adytumque caecum. multa propter est palus

Erebea dicta. quin et Herbi civitas
stetisse fertur his locis prisca die,
quae proeliorum absumpta tempestatibus
famam atque nomen sala liquit caespiti.
at Hiberus inde manat amnis et locos

fecundat unda. plurimi ex ipso ferunt
dictos Hiberos, non ab illo flumine
nam quicquid amnem gentis huius adiacet
occiduum ad axem, Hiberiam cognominant.
pars porro eoa continet Tartessios

et Cilbicenos. Cartare post insula est
eamque pridem, influxa et est satis fides,
tenuere Cempsi. proximorum postea
pulsi duello, varia quaesitum loca
se protulere. Cassius inde mons tumet.

et Graia ab ipso lingua cassiterum prius
stannum vocavit. inde fani est prominens
et quae vetustum Graeciae nomen tenet,
Gerontis arx est eminus. namque ex ea
Geryona quondam nuncupatum accepimus.

hic ora late sunt sinus Tartessii.
dictoque ab amni in haec locorum puppibus
via est diei. Gadir hic est oppidum,
nam Punicorum lingua consaeptum locum
Gadir vocabat. ipsa Tartessus prius

cognominata est. multa et opulens civitas
aevo vetusto, nunc egena, nunc brevis,
nunc destituta, nunc ruinarum agger est.
nos hic locorum, praeter Herculaneam
solemnitatem vidimus miri nihil.

at vis in illis tanta vel tantum decus
aetate prisca sub fide rerum fuit,
rex ut superbus omniumque praepotens,
quos gens habebat forte tum Maurusia,
Octaviano principi acceptissimus

et litterarum semper in studio Iuba
interfluoque separatus aequore,
inlustriorem semet urbis istius
duumviratu crederet. sed insulam
Tartessus amnis ex Ligustino lacu

per aperta fusus undique adlapsu ligat.
neque iste tractu simplici provolvitur
unusve sulcat subiacentem caespitem,
tria ora quippe parte eoi luminis
infert in agros, ore bis gemino quoque

meridiana civitatis adluit.
at mons paludem incumbit Argentarius

sic a vetustis dictus ex specie sui.
stagno iste namque latera plurimo nitet
magisque in auras eminus lucem evomit,

cum sol ab igni celsa perculerit iuga.
idem amnis autem fluctibus stagni gravis
ramenta volvit invehitque moenibus
dives metallum. qua dehinc ab aequore
salsi fluenti vasta per medium soli

regio recedit, gens Etmaneum accolit.
atque inde rursus usque Cempsorum sata
Ileates agro se feraci porrigunt.
maritima vero Cilbiceni possident.
Gerontis arcem et prominens fani, ut supra

sumus elocuti, distinet medium salum
interque celsa, cautium cedit sinus.
iugum ad secundum flumen amplum evolvitur.
Tartessiorum mons dehinc attollitur
silvis opacus. hinc Erythia est insula

diffusa glaebam et iuris olim Punici.
habuere primo quippe eam Carthaginis
priscae coloni interfluoque scinditur
a continente quinque per stadia mari
Erythia. ab arce qua diei occasus est,

Veneri marinae consecrata est insula
templumque in illa veneris et penetral cavum
oraculumque. monte ab illo, quem tibi
horrere silvis dixeram, cum veneris,

litus recline et molle harenarum iacet,

in quas Besilus atque Cilbus flumina
urgent fluentum. post in occiduum diem
Sacrum superbas erigit cautes iugum.
locum, hunc vocavit Herma quondam Graecia.
est Herma porro caespitum munitio,

interfluumque altrinsecus munit lacum.
aliique rursus Herculis dicunt viam
stravisse quippe maria fertur Hercules,
iter ut pateret facile captivo gregi.
porro illud Herma iure sub Libyci soli

fuisse pridem plurimi auctores ferunt.
nec respuendus testis est Dionysius,
Libyae esse finem qui docet Tartessium.
Europae in agro, quod vocari ab incolis
Sacrum indicavi, prominens subducitur.

locos utrosque interfluit tenue fretum.
quod Herma porro aut Herculis dictum est via,
Amphipolis urbis incola Euctemon ait,
non plus habere longitudinis modo
quam porriguntur centum et octo milia

et distineri terras milibus tribus.
hic Herculanae stant columnae, quas modum
utriusque haberi continentis legimus.
sunt paria porro saxa prominentia
Abila atque Calpe. Calpe in Hispano solo,

Maurusiorum est Abila. namque Abilam vocant
gens Punicorum, mons quod altus barbaro est,
id est Latino, dici ut auctor Plautus est.
Calpeque rursum in Graecia species cavi
teretisque vis nuncupatur urcei.

Atheniensis dicit Euctemon item
non esse saxa aut vertices adsurgere
parte ex utraque. caespitem Libyci soli
Europae et oram memorat insulas duas
interiacere; nuncupari has Herculis

ait columnas; stadia triginta refert
has distinere; horrere silvis undique
inhospitasque semper esse nauticis.
inesse quippe dicit ollis Herculis
et templa et aras. invehi advenas rate,

deo litare, abire festino pede,
nefas putatum demorari in insulis.
circum atque iuxta plurimo tractu iacens
manere tradit tenue prolixe mare.
navigia onusta adire non valent locos

breve ob fluentum et pingue litoris lutum.
sed si voluntas forte quem subegerit
agere carinam, eximere classi pondera,
levique cymba sic superferri salo.
sed ad columnas quicquid interfunditur

undae aestuantis, stadia septem vix ait
Damastus esse. Caryandaeus Scylax

medium fluentum inter columnnas adserit
tantum patere quantus aestus Bosporo est.
ultra has columnas propter Europae latus

vicos et urbis incolae Carthaginis
tenuere quondam. mos at ollis hic erat,
ut planiore texerent fundo rates,
quo cymba tergum fusior brevius maris
praelaberetur. porro in occiduam plagam

ab his columnis gurgitem esse interminum,
late patere pelagus, extendi salum
Himilco tradit. nullus haec adiit freta,
nullus carinas aequor illud intulit,
desint quod alto flabra propellentia

nullusque puppim spiritus caeli iuvet,
dehinc quod aethram quodam amictu vesti at
caligo, semper nebula condat gurgitem
et crassiorem nubilum perstet die.
Oceanus iste est, orbis effusi procul

circumlatrator, iste pontus maximus,
hic gurges oras ambiens, hic intimi
salis inrigator, hic parens nostri maris.
plerosque quippe extrinsecus curvat sinus
nostrumque in orbem vis profundi inlabitur.

sed nos loquemur maximos tibi quattuor.
prima huius ergo in caespitem insinuatio est
Hesperius aestus atque Atlanticum salum;
Hyrcana rursus unda, Caspium mare;

salum Indicorum, terga fluctus Persici;

Arabsque gurges sub tepente iam noto.
hunc usus olim dixit Oceanum vetus.
Hyrcana rursus unda, Caspium mare;
longo explicatur gurges huius ambitu
produciturque latere prolixe vago.

Plerumque porro tenue tenditur salum,
ut vix harenas subiacentis occulat.
exuperat autem gurgitem fucus frequens,
atque impeditur aestus hic uligine.
vis beluarum pelagus omne internatat

multusque terror ex feris habitat freta.
haec olim Himilco Poenus Oceano super
spectasse semet et probasse rettulit.
haec nos ab imis Punicorum annalibus
prolata longo tempore edidimus tibi.

nunc iam recursus ad priora sit stilo.
igitur columnae, ut dixeram, Libystidis
Europae in agro adversa surgit altera.
hic Chrysus amnis intrat altum gurgitem,
ultra citraque quattuor gentes colunt.

nam sunt feroces hoc Libyphoenices loco
sunt Massieni, regna Cilbicene sunt
feracis agri et divites Tartessii,
qui porriguntur in Calacticum sinum.
hos propter autem mox iugum Barbetium est

Malachaeque flumen urbe cum cognomine
Menace priore quae vocata est saeculo.
Tartessiorum iuris illic insula
antistat urbem, Noctilucae ab incolis
sacrata pridem. in insula stagnum quoque

tutusque portus. oppidum Menace super.
qua sese ab undis regio dicta subtrahit,
Silurus alto mons tumet cacumine.
adsurgit inde vasta cautes et mare
intrat profundum. pinus hanc quondam frequens

ex se vocari sub sono Graio dedit.
fanumque ad usque veneris ac veneris iugum
litus recumbit. porro in isto litore
stetere crebrae civitates antea
Phoenixque multus habuit hos pridem locos.

inhospitales nunc harenas porrigit
deserta tellus, orba cultorum sola
squalent iacentque. veneris ab dicto iugo
spectatur Herma caespitis Libyci procul,
quod ante dixit. litus hic rursum patet

vacuum incolarum nunc et abiecti soli.
porro ante et urbes hic stetere plurimae
populique multi concelebrarunt locos.
Namnatius inde portus oppidum prope
se Massienum curvat alto ab aequore

sinuque in imo surgit altis moenibus
urbs Massiena. post iugum Trete eminet

brevisque iuxta Strongyle stat insula.
dehinc in huius insulae confiniis
immensa tergum latera diffundit palus.
Theodorus illic (nec stupori sit ibi
quod in feroci barbaroque sat loco
cognomen huius Graeciae accipis sono)
prorepit amnis. ista Phoenices prius
loca incolebant. rursus hinc se litoris
fundunt harenae et litus hoc tres insulae
cinxere late. hic terminus quondam stetit
Tartessiorum, hic Herna civitas fuit.
Gymnetes istos gens locos insederant
Sicani ad usque praefluentis alveum,
nunc destitutus et diu incolis carens
sibi sonorus Alebus amnis effluit.
post haec per undas insula est Gymnesia,
populo incolarum quae vetus nomen dedit,
Pityussae et inde proferunt sese insulae
Baliarium ac late insularum dorsa sunt.
et contra Hiberi in usque Pyrenae iugum
ius protulere propter interius mare
late locati. prima eorum civitas
Ilerda surgit. litus extendit dehinc
steriles harenas. Hemeroscopium quoque
habitata pridem hic civitas. nunc iam solum
vacuum incolarum languido stagno madet.
attollit inde se Sicana civitas,

propinquo ab amni sic vocata Hibericis.

neque longe ab huius fluminis divortio
praestringit amnis Tyrius oppidum Tyrin.
dumosa late terga regio porrigit.
Berybraces illic, gens agrestis et ferox,
pecorum frequentis intererrabat greges.

hi lacte semet atque pingui caseo
praedure alentes proferebant spiritum
vicem ad ferarum. post Crabrasiae iugum
procedit alte ac nuda litorum iacent
ad usque Onussae Cherronesi terminos.

palus per illa Naccararum extenditur.
hoc nomen isti nam paludi mos dedit
stagnique medio parva surgit insula
ferax olivi et hinc Minervae stat sacra.
fuere propter civitates plurimae.

quippe hic Hylactes Hystra Sarna et nobiles
Tyrichae stetere. nomen oppido vetus,
gazae incolarum maxime memorabiles,
per orbis oras. namque praeter caespitis
fecunditatem, qua pecus, qua palmitem,

qua dona flavae Cereris educat solum,
peregrina Hibero subvehuntur flumine.
iuxta superbum mons Sacer caput exerit
Oleumque flumen proxima agrorum secans
geminos iugorum vertices interfluit.

mons quippe Sellus nomen hoc monti est vetus,
ad usque celsa nubium subducitur
adstabat istum civitas Lebedontia
priore saeclo, nunc ager vacuus lare
lustra et ferarum sustinet cubilia.

post haec harenae plurimo tractu iacent,
per quas Salauris oppidum quondam stetit,
in quis et olim prisca Callipolis fuit,
Callipolis illa, quae per altam moenium
proceritatem et celsam per fastigia

subibat auras, quae laris vasti ambitu
latere ex utroque piscium semper ferax
stagnum premebat. inde Tarraco oppidum
et Barcilonum amoena sedes ditium.
nam pandit illic tuta portus brachia,

uvetque semper dulcibus tellus aquis.
post Indigetes asperi se proferunt,
gens ista dura, gens ferox venatibus
lustrisque inhaerens. tum iugum Celebanticum
in usque salsam dorsa porrigit Thetim.

hic adstitisse civitatem Cypselam
iam fama tantum est. nulla nam vestigia
prioris urbis asprum servat solum.
dehiscit illic maximo portus sinu
cavumque late caespitem inrepit salum.

post quae recumbit litus Indiceticum.
Pyrenae ad usque prominentis verticem.

post litus illud, quod iacere diximus
tractu supino, se Malodes exerit
mons inter undas et tument scopuli duo

geminusque vertex celsa nubium petit.
hos inter autem portus effuse iacet
nullisque flabris aequor est obnoxium.
sic omne, late praelocatis rupibus,
latus ambiere cautium cacumina,

interque saxa immobilis gurges latet,
quiescit aequor, pelagus inclusum stupet.
stagnum inde Toni montium in radicibus
Tononitaeque attollitur rupis iugum.
per quae sonorus volvit aequor spumeum

Anystus amnis et salum fluctu secat.
haec propter undas atque salsa sunt freta,
at quicquid agri cedit alto a gurgite,
Ceretes omne et Ausoceretes prius
habuere duri, nunc pari sub nomine

gens est Hiberum. Sordus inde denique
ac pertinentes usque ad interius mare
qua piniferae stant Pyrenae vertices
inter ferarum lustra ducebant diem
et arva late et gurgitem ponti premunt.

in Sordiceni caespitis confinio
quondam Pyrene civitas ditis laris
stetisse fertur hicque Massiliae incolae
negotiorum saepe versabant vices.

sed in Pyrenen ab columnis Herculis

Atlanticoque gurgite et confinio
Zephyridis orae cursus est celeri rati
septem dierum. post Pyrenaeum iugum
iacent harenae litoris Cynetici,
easque late sulcat amnis Rhoscynus.

hoc Sordicenae, ut diximus, glaebae solum est.
stagnum hic palusque quippe diffuse patet,
et incolae istam Sordicem cognominant.
praeterque vasti gurgitis crepulas aquas
(nam propter amplum marginis laxae ambitum

ventis tumescit saepe percellentibus)
stagno hoc ab ipso Sordus amnis effluit.
rursusque ab huius effluentis ostiis
* * *
* * *

sinuatur alto et propria per dispendia
caespes cavatur, repit unda largior
molesque multa gurgitis distenditur.
tris namque in illo maximae stant insulae
saxisque duris pelagus interfunditur.

nec longe ab isto caespitis rupti sinus
alter dehiscit insulasque quattuor
(at priscus usus dixit has omnis Piplas)
ambit profundo. gens Elesycum prius
loca haec tenebat atque Naro civitas

rat ferocis maximum regni caput.
hic salsum in aequor amnis Attagus ruit
Heliceque rursus hic palus iuxta. dehinc
Besaram stetisse fama casca tradidit.
at nunc Heledus, nunc et Orobus flumina

vacuos per agros et ruinarum aggeres
amoenitatis indices priscae meant.
nec longe ab istis Thyrius alto evolvitur
… . . + cinorus agmen +… … … .
* * *

* * *
numquam excitentur fluctuum volumina
sternatque semper gurgitem Alcyonae quies.
vertex at huius cautis e regione se
illi eminenti porrigit, quod Candidum

dixi vocari. Blasco propter insula est
teretique forma caespes editur salo.
in continenti et inter adsurgentium
capita iugorum rursum harenosi soli
terga explicantur seque fundunt litora

orba incolarum. Setius inde mons tumet
procerus arcem et pinifer. Setii iugum
radice fusa in usque Taurum pertinet.
Taurum paludem namque gentici vocant
Orani propinquam flumini. huius alveo

Hibera tellus adque Ligyes asperi
intersecanur. hic sat angusti laris

tenuique censu civitas Polygium est.
tum Mansa vicus oppidumque Naustalo
et urbs impendet + haesicae gentis salo

* * *
* * *
* * *
eiusque in aequor Cassius amnis influit.
at Cimenice regio discedit procul

salso ab fluento, fusa multo caespite
et opaca silvis. nominis porro auctor est
mons dorsa celsus. huius imos aggeres
stringit fluento Rhodanus atque scrupeam
molem imminentis intererrat aequore.

Ligures ad undam semel interni maris
procul extulere. sed quasi exposcit locus
Rhodani ut fluentum plenius tibi disseram.
stili immorantis patere tracta, mi Probe.
quippe amnis ortum, gurgitis lapsum vagi,

quas iste gentis lambat unda fluminis
quantoque manet incolis compendio
et ostiorum fabimur divortia.
nivosum in auras erigunt Alpes iugum
a solis ortu et arva Gallici soli

intersecantur scrupeo fastigio
et anhela semper flabra tempestatibus.
effusus ille et ore semet exigens
hiantis antri vi truci sulcat sola

aquarum in ortu et fonte primo naviger

at rupis illud erigentis se latus,
quod edit amnem, gentici cognominant
solis columnam. tanto enim fastigio
in usque celsa nubium subducitur
meridianus sol ut oppositu iugi

conspicuus haut sit, cum relaturus diem
septentrionum accesserit confinia.
scis nam fuisse eius modi sententiam
Epicureorum: non eum occasu premi,
nullos subire gurgites, numquam occuli,

sed obire mundum, obliqua caeli currere,
animare terras, alere lucis pabulo
convexa cuncta et invicem regionibus
certis negati candidam Phoebi facem.
Resi … … … … . .

* * *
* * *
* * *
meridianam cum secuerit orbitam,
cum lumen axi Atlantico inclinaverit,

ut in supremos ignem Hyperboreos agat,
Acaemenioque semet ortui ferat,
discreta in aethrae flectitur curvo ambitu
metamque transit. cumque nostro obtutui
iubar negarit atra nox caelo ruit,

caecaeque nostra protinus tenebrae tegunt.
dies at illos clara tunc inluminat,
septentrione qui superposito rigent.
cum rursus umbra noctis arctoos habet,
genus omne nostrum splendidum ducit diem.

meat amnis autem a fonte per Tylangios,
per Daliternos, per Clahilcorum sata
Lemenicum et agrum - dura sat vocabula
auremque primam cuncta vulnerantia,
sed non silenda tibimet ob studium tuum

nostramque curam. panditur porro in decem
flexus recursu gurgitum. stagnum grave,
plerique tradunt, inserit semet dehinc,
vastam paludem, quam vetus mos Graeciae
vocitavit Accion, atque praecipites aquas

stagni per aequor egerit. rursum effluus
artansque sese fluminum ad formam, dehinc
Atlanticos in gurgites, nostrum in mare
et occidentem contuens, evolvitur
patulasque harenas quinque sulcat hostiis.

Arelatus illic civitas attollitur,
Theline vocata sub priore saeculo
Graio incolente. multa nos Rhodano super
narrare longo res subegerunt stilo.
at numquam in illud animus inclinabitur,

Europam ut isto flumine et Libyam adseram
disterminari. Phileus hoc quamquam vetus

putasse dicat incolas. despectui
derisuique inscitia haec sit barbara
et competente denotetur nomine.

cursus carnae biduo et binoctio est.
gens hinc Nearchi Bergineque civitas,
Salyes atroces, oppidum Mastrabalae
priscum paludis, terga celsum prominens,
quod incolentes Cecylistrium vocant,

Massilia et ipsa est, cuius urbis hic situs:
pro fronte litus praeiacet, tenuis via
patet inter undas, latera gurges adluit,
stagnum ambit urbem et unda lambit oppidum
laremque fusa civitas paene insula est,

c aequor omne caespiti infudit manus.
labos at olim conditorum diligens
formam locorum et arva naturalia
evicit arte. siquae prisca te iuvat
haec in novella nominum deducere.

Index


Writer
to
PUB

1)

Pariente y amigo de Avieno, probablemente Sexto Petronio Probo, cónsul en 371; o bien su hijo Anicio Petronio Probo, cónsul, también, en el 406, al que se referirá a lo largo de toda la obra __

2)

El mar de Azov, también llamado Meótida Tetis, laguna Meótida o mar Escítico en la Descripción (31, 243 y 768), citado más adelante (vv. 32-33 y 69). __

3)

Es decir, los que vivían en los límites del Imperio, alejados del centro de la civilización por antonomasia de entonces, la grecorromana. __

4)

Como en la Descripción y los Fenómenos, Avieno inicia esta obra con una introducción o preámbulo personalizado, no propiamente ritual, que se extiende hasta el v. 79. __

5)

Referencia muy general a sus fuentes, especificadas luego (vv. 32ss). Este respeto a las "páginas antiguas", a pesar de ser un cliché literario en la literatura latina, es índice del talante tradicionalista de Avieno, que debió componer estas Costas marinas en edad ya avanzada. __

6)

Historiador romano (86-36/5 a. C.). __

7)

Autor de los ss. VI-V a. C., considerado como fundador y padre de la Geografía, perteneciente al círculo de la Jonia arcaica y discípulo de Anaximandro. __

8)

De fines del s.V a. C., originario de Mitilene y perteneciente al círculo cultural jónico, escribió

numerosas obras, de las que apenas quedan fragmentos, sobre mitología e historia de ciudades y pueblos. __

---

9)

O Filesas, s. V a. C. Autor poco conocido que escribió una Periegesis o Periplo, de la que sólo se conservan fragmentos. __

---

10)

Autor importante, del siglo VI a. C., que ofrece descripciones geográficas con cierta forma ya literaria. __

---

11)

Geógrafo, probablemente del VI a. C. de obra perdida. __

---

12)

Geógrafo contemporáneo de Heródoto, s V a. C., que redactó entre otras obras, un Periplo basado en Hecateo. __

---

13)

Como Pausímaco, desconocido. Sólo aparece citado aquí. __

---

14)

Filósofo y científico ateniense del s. V a. C., sobre el cual no quedan más que noticias. __

---

15)

Sólo conocido de nombre. S. V a. C. Uno de los pilares de la historiografía griega. __

---

16)

S. V a. C. Uno de los pilares de la historiografía griega. __

---

17)

Historiador ateniense, ss. V-VI a. C., que escribió sobre el hecho bélico más importante, para él, de la historia griega: la guerra del Peloponeso. __

---

18)

El Océano, entendido según el concepto geográfico primitivo-mitológico, es un río gigantesco que rodea la Tierra. _

---

19)

Acorde con la tradición de la poesía didáctica, Avieno intenta explicar, de forma expresiva, la abertura de la cuenca mediterránea frente al Atlántico como un “bostezo”. Se trata de las Columnas de Hércules o estrecho de Gibraltar también conocido como “Estrecho Tartesio”. _

---

20)

El Mediterráneo, llamado así después del hundimiento del Imperio, con el sentido de “mar rodeado de tierras”. En época romana era conocido como “Mar Interno”, “Mar Interior” o “Mar Nuestro”. Tuvo también nombres parciales. _

---

21)

En sentido estricto es el mar de Azov, el antiguo mar o llano marino Meótico. _

---

22)

Sobre éste, el Ponto Euxino o mar Negro. _

---

23)

La Descripción del Orbe Terrestre, traducción y comentario que Avieno hizo sobre la Periegesis o Descripción de la Tierra de Dionisio de Alejandría. _

---

24)

Empieza por describir brevemente la costa atlántica desde las Columnas de Hércules hasta Estrimnis, en dirección al norte. _

---

25)

Referencia a la primitiva concepción geográfica de la Tierra, por la que empieza la Descripción. _

---

26)

Vendría a corresponder al golfo de Cádiz, entendiendo golfo como equivalente a mar. __

---

27)

Confusión, o simplificación, entre Gadir (Gades) y Tarteso, que se repite más adelante. Esta inexactitud ya se cometió en la Descripción. __

---

28)

Según el mito fueron emplazadas por este héroe en memoria de su décimo trabajo, el de los "Bueyes de Gerión", en el estrecho de Gibraltar. __

---

29)

Esto es, el litoral oceánico o atlántico. __

---

30)

Localizable en el extremo oeste de la Bretaña francesa, departamento de Finisterre, podría tratarse de la isla de Ouessant, antiguamente un cabo. __

---

31)

Podría identificarse con la bahía de Douarnenez o la rada de Brest, pero hay que darle un sentido más amplio: abarcaría desde la Punta de Penmarch y el grupo de islas de Glénan hasta las costas inglesas de Cornualles e islas Scilly, incluida la bocana del Canal de la Mancha. __

---

32)

De ubicación dudosa, debieron de ser unas islas base, de fácil acceso para la navegación antigua, en las que se concentraba el comercio, más que la producción, de estaño, plomo y otros minerales. Fueron conocidas como Casitérides(="Islas del Estaño"). Habría que identificarlas con el grupo de islas Scilly, en la costa sudoeste de la Gran Bretaña, antes que con la isla de Oussant, en la costa francesa. __

---

33)

La navegación antigua por el litoral atlántico, siguiendo derrotas o carreras comerciales y de exploración, fue en principio preferentemente de cabotaje, dada la dificultad del océano Atlántico.

—

---

34)

Embarcaciones primitivas que debieron de ser muy versátiles, las utilizaron también muchos otros pueblos. César las empleó en el 55 a. C. al invadir la Gran Bretaña. —

---

35)

Irlanda, llamada Hibernia o Hierne, y habitada por los hiernos, Avieno la llama Sagrada para recoger el significado de la denominación griega Hierá o Hiérnê. —

---

36)

Los albiones, nombre quizá preindoeuropeo, son los habitantes de Albión, la Gran Bretaña. Sobre los tartesios véanse los vv. 265 ss. —

---

37)

Según Plinio fue un explorador que realizó un viaje por las costas atlánticas de Europa, en la época de máximo poder de Cartago (s. V a. C.). —

---

38)

Relación de las dificultades para la navegación primitiva por el litoral atlántico. Estos peligros, reales y no inventados, que utilizaron, según se ha visto, los cartagineses como propaganda disuasoria frente a otros pueblos, se repetirán más adelante. —

---

39)

El Norte, simbolizado por la constelación de la Osa Mayor, Calisto, hija de Licaón. No se refiere al Mare Germanicum (Gran Bretaña-Jutlandia), sino a las costas de Escandinavia. —

---

40)

Se trata de las costas del mar del Norte e incluso Frisia (norte de Alemania), de donde fueron expulsados por los celtas hacia el s.VII a. C., para desplazarse hacia los Alpes Marítimos y el Apenino ligur; esta migración es la que recoge Avieno. __

---

41)

Se refiere a la Isla Sagrada y a la de los albiones. Ahora el poeta cambia de dirección, porque empieza a describir las costas de Norte a Sur. __

---

42)

Esta gran ensenada podría ser el golfo de Vizcaya. Ofiusa era un antiguo nombre griego para referirse a la Península Ibérica; se decía que significaba "tierra de serpientes", por su relación con óphis, "serpiente" en griego. __

---

43)

El Mediterráneo tuvo en principio nombres locales, como aquí, donde se llama Sardo al mar entre Cerdeña y España. __

---

44)

Versos 82-84. __

---

45)

Por la ruta terrestre que enlazaba el núcleo comercial más importante del litoral del golfo de Vizcaya, Burdeos (Burdigala), con Narbona, ya en la costa mediterránea, a través del curso del Garona, de Tolulouse y Carcasona. __

---

46)

Avieno se refiere a la península del Peloponeso. __

---

47)

Según esto, el nombre más remoto de la Península Ibérica habría sido Estrimnis, que también se aplicaba a la Gran Bretaña, algo explicable quizá por las relaciones comerciales entre ambas y el

mar del Norte. La “plaga de serpientes” que expulsó a los estrímnicos podría implicar a su vez una referencia a los celtas, llamados “sefes” nombre procedente del griego sepe = “serpiente”. __

---

48)

Tanto el cabo de Venus como las islas son de identificación difícil porque este Periplo no ofrece más datos de la costa norte de la Península Ibérica. __

---

49)

El Ario es probablemente el cabo Silleiro, próximo al puerto de Bayona. __

---

50)

Una de las islas Berlengas (la mayor), mejor que las Estelas o los Farilhôes (Farallones), frente al cabo Carvoeiro. __

---

51)

Este promontorio es el cabo Roca. Entre él y el cabo Ario (Silleiro) hay unos 375 Km., a razón de unos 187,5 por día. __

---

52)

El abra y la ría de Lisboa, formada por la desembocadura del Tajo. Para penetrar en este estuario los barcos necesitaban viento del Oeste para desplazarse al Este, y luego del Sur para, cambiando de rumbo, subir hacia el Norte. __

---

53)

La ruta terrestre actual desde el estuario de Lisboa hasta la costa de los tartesios, es decir, la desembocadura del Guadiana (Ayamonte), comprende unos 325 Km (bajando por Setíbal-Marateca-Beja-Ayamonte); distancia que en cuatro días da unos 81,5 Km. por día: era, por tanto excesiva para la Antigüedad. __

---

54)

El cabo Espichel. __

55)

La península de Troya, que pudo ser una antigua isla y que separa el estuario del río Sado y el puerto de Setúbal del mar. __

56)

Descripción de la laguna del puerto de Setúbal, formada por la desembocadura del río Sado, anegada de arena y fango en su parte central todavía hoy. __

57)

Los cempsos, ubicados vagamente entre los tartesios y los Pirineos y situados también en la isla de Cartare; y los sefes (ya mencionados en el v. 156), pueblos ambos indoeuropeos, celtas, que ocuparon las riberas del Duero, Tajo y Guadiana. Los lucios, o lusos, corresponderían, tras la romanización a los lusitanos. __

58)

Mejor que la isla Perceveira, junto a Sines, el bajo de arena, en la barra del Tajo, llamado Cachopo d Sul o Alpeidâo, que recoge el topónimo de Petanio; isla que pertenecía a los sefes. __

59)

Es, otra vez, el puerto de Setúbal, en el estuario del Sado; no puede tratarse del de Sines, porque, al ser de pescadores, resulta en exceso pequeño. __

60)

O cinetas, pueblo que ocupaba el extremo sudoeste de Iberia. De origen y filiación desconocidos, ocupaban el estuario del Sado, el valle del Guadiana y el cabo San Vicente. __

61)

El cabo San Vicente, un macizo escarpado, de 53,8 m. de altura, que para los mapas antiguos (Eratóstenes, Estrabón) era el punto más occi-

dental de Europa, lo que no coincidía con la realidad. Por lo general nebuloso, resultaba un peligro doblarlo en la Antigüedad. __

---

62)

Sobre Europa, cf. Des. 18ss. __

---

63)

Acaba aquí la descripción de parte de las circunscripciones romanas de la Tarraconense y la Lusitania. __

---

64)

Llamado por los árabes Guadiana (wad-, "río"), sirve hoy de frontera entre España y Portugal; es navegable hasta Mértola. __

---

65)

El golfo de Huelva, que abarca 70 millas en arco, desde el cabo de Santa María hasta la punta de Chipiona. __

---

66)

Islas que habría que buscar en la desembocadura del Guadiana. __

---

67)

Después de reseñar el cabo Cinético, la descripción de este otro promontorio como escarpado y de costa rocosa sólo cuadra con la punta de Sagres, que además recoge el topónimo latino de Sagrado o Consagrado. Se abre luego al sudeste la ensenada de Sagres, en parte también rocosa. Saturno recibe aquí nuevamente culto marino. __

---

68)

Avieno cita aquí de memoria el verso de Virgilio (Geórgicas III 313) que dice: "...para uso de los campamentos y vestido de los pobres marinos". La región descrita es el Algarve. __

---

69)

Avieno cita aquí de memoria el verso de Virgilio (Geórgicas III 313) que dice: "...para uso de los

campamentos y vestido de los pobres marinos”. La región descrita es el Algarve. __

---

70)

El Guadalquivir, descrito más adelante. __

---

71)

El Céfiro, o Zéfiro, divinización del viento del Oeste, beneficioso para la navegación, recibió culto (habitual entre los griegos; cf. Dionisio, Per. 364) con la dedicatoria de este cabo y esta costa, enclaves de referencia marina recordados luego.

__

---

72)

Esta comarca -descrita aquí en sentido muy amplio- abarca todo el arco del golfo de Cádiz, desde Faro y la sierra del monte Figo (San Miguel) hasta Sancti Petri. __

---

73)

Nombre latino del viento del Oeste, que corresponde al griego céfiro. Viento tibio, que soplaba en primavera, favorable para la navegación. __

---

74)

Proserpina, diosa de los Infiernos, asimiliada a la griega Perséfone. Raptada por Plutón (Hades) vivía con él unos meses en el mundo subterráneo -durante la estación de la siembra, en invierno-. El promontorio y el santuario son difíciles de identificar. __

---

75)

Imposible de identificar, pues son numerosas las lagunas y marismas en torno al Guadiana. __

---

76)

Ciudad desaparecida ya en época de Avieno. __

---

77)

El Tinto-Odiel. La homonimia con el Ebro en sí, con los iberos e Iberia, es una confusión, producida por etimología popular, a partir de la rela-

ción Érebo- (H)ibero (Río del Erebo), y por acumulación de datos sintetizados en estos pocos versos. __

---

78)

El auténtico Ebro, que nace en Fontibre (Reinosa, Cantabria). __

---

79)

Acerca de los tartesios cf. vv. 269ss., para los cilbicenios, v 303. __

---

80)

Isla que puede ubicarse en la desembocadura de los ríos Odiel-Tinto: la actual isla de Saltés (Huelva), de 8 millas de perímetro, cubierta de bosque, cultivada en parte y regada por numerosos esteros; el topónimo podría haberse desplazado a Carteya, en la desembocadura del río Piedras. __

---

81)

Puede referirse al litoral formado por la cadena de mogotes “Arenas Gordas” ya citada por Plinio (Hist. Nat. III 3: Hareni montes); de apariencia rojiza y parcialmente escarpada a pico sobre el mar, se extiende entre la Torre del Loro (playa de Mazagón) hasta Torre Carbonero. __

---

82)

El nombre de Gerión, o Geronte, no se refiere a un rey real, que hubiera existido alguna vez como tal, sino mítico, de tipo histórico-cultural. El promontorio de este templo, dedicado quizá a Saturno/Crono (según Estrabón,II 5,3). __

---

83)

“Amplias” porque no sólo abarca la desembocadura del Guadalquivir y el arco formado por Sanlúcar de Barrameda y Chipiona, sino también la bahía de Cádiz, a la que se refiere más adelante desde Rota a Sancti Petri. __

84)

La singladura entre la desembocadura del Guadiana y Cádiz era perfectamente factible. __

85)

La fundación, extensión y poderío del imperio talasocrático de la ciudad, habitantes y río de Tarteso, todavía hoy es una cuestión sin resolver -empezando por el nombre, que lo designaba todo-. Para la localización de la ciudad habría que pensar en Sevilla o en su zona, que heredó la importancia comercial del Guadalquivir, antes que situarla en Jerez de la Frontera o Cádiz. __

86)

La relevancia y atractivo de Tarteso/Gades bastaban para explicar la visita personal de Avieno a estos lugares, al margen de que pudo haber sido procónsul de la Bética o del norte de África, y haber conocido en consecuencia estos parajes. __

87)

Juba II (50 a. C.- 23 d. C.), rey por concesión de Augusto (en el 25 a. C.) de Numidia -los maurusios o mauritanos-, reino situado en la provincia romana de Mauritania, África noroccidental. __

88)

El Guadalquivir, que, con el concurso de otros ríos menores, arroyos y caños, va formando innumerables marismas y lagunas, en las que hay algunas salinas y arrozales. __

89)

Las marismas del Guadalquivir, ya desde Coria del Río. __

90)

La actual Isla Mayor, hacia la desembocadura del Guadalquivir (de 20 millas de longitud por 2 a 6 de anchura). No se refiere aquí a la isla de los cempsos, Cartare, que citó antes. __

91)

Tarteso. ⎯

92)

En línea costera, hacia la desembocadura del Guadalquivir/Tarteso, no se divisa con tiempo despejado ningún monte; es de orillas planas que forman horizonte. Tan sólo bajando hacia Cádiz se aprecian alturas (Sierra de Ronda, etc.); tampoco este río arrastra estaño. ⎯

93)

Los etmaneos ocuparon la llanura situada a la izquierda del río Tarteso/Betis, entre su desembocadura y Sevilla. Los ileates hacia el noroeste, a la orilla derecha del mismo río, entre los cempsos (que se hallaban a su vez hacia el Ana, cf. vv. 195 y 255) y los cinetes (cf. v. 201), llegando hasta Córdoba. Los cilbicenos o selbisenos (cf. v. 422), relacionados con el río Cilbo (cf. v. 320), en la zona costera al sur de los tartesios, aproximadamente en la actual provincia de Cádiz. ⎯

94)

Nueva descripción de Cádiz, más pormenorizada. Una amplia bahía, que formaba parte del golfo tartésico, separaba la ciudadela o fortaleza de Geronte (Castillo de Sta. Catalina, junto a la que desemboca un río "caudaloso", el Guadalete) del cabo del templo (Cádiz mismo). ⎯

95)

La isla de León o Gaditana, de 10 millas de longitud por 4,4 de anchura máxima; en su zona meridional se halla la ciudad de San Fernando. ⎯

96)

La islita de San Sebastián, antes separada y hoy unida a Cádiz. ⎯

97)

El Besilo es el Barbate, que desemboca en la ensenada de igual nombre. El Cilbo sería el Salado, que desemboca por Conil de la Frontera; en sus orillas se hallaban los cilbicenos. El orden de enumeración está invertido. __

---

98)

Mejor que el cabo de Trafalgar, que es bajo, correspondería a los Altos de Meca, una sierra de 170m., al noroeste del cabo. __

---

99)

La línea costera desde el cabo Trafalgar y Altos de Meca hasta Tarifa es de orillas bajas, llenas de bancos submarinos y arrecifes, que alternan con alguna cala y ensenada; en un segundo plano aparecen alturas considerables. Igualmente, la costa africana, hacia el cabo Espartel. __

---

100)

La geografía primitiva, de época mítica, guardaba recuerdo de un estadio geológico en que Europa y Asia-África habían estado unidas y sólo un gran lago central las delimitaba: el mar Interno o Interior (cf. mapa de Hecateo). __

---

101)

Dionisio (Des. vv 10 y 176ss) y Avieno en su traducción funden Tarteso y Gades/Gadir en una sola ciudad, como ya se ha visto, y la citan como referencia más lejana hacia el Oeste, la zona del céfiro, enclavada en medio de las Columnas que por Occidente delimitaban Europa y África (cf. Des. 22, 100, 265). __

---

102)

Los Altos de Meca/cabo de Trafalgar, que acaba de citar. __

---

103)

Este autor trabajó sobre mediciones, pero las distancias que ofrece aquí no son exactas: 108

millas (= 159 Km.) para la longitud del Estrecho; 3 millas (= 4,5 Km.) para la anchura. La distancia real entre el cabo de Trafalgar y Gibraltar es de unos 75 Km. ; entre el cabo Espartel y Ceuta, algo más de 60 Km.; de anchura, entre Gibraltar y Ceuta, hay unos 25 Km.; entre el cabo de Trafalgar y el cabo Espartel, 45 Km. __

---

104)

Referencia geográfica muy utilizada en la Antigüedad, para significar el occidente más remoto con respecto a Europa y África, cuyas fronteras a veces se confundían o fusionaban en un solo continente. __

---

105)

Los datos que aporta aquí Euctemón son inexactos. El peñón de Gibraltar pudo considerarse isla porque su istmo, apenas visible en parte con la pleamar, lo une al continente; la ensenada de Getares y la bahía de Algeciras habrían servido de puertos. __

---

106)

La anchura del Estrecho en su embocadura oriental, entre Punta Europa (Gibraltar) y Punta Sta. Catalina (Ceuta), es de 23,5 Km., por lo que no es correcta la estimación de Damasto (7 estadios; cf. v. 46). __

---

107)

Los fenicios, o cartagineses, habían fundado a lo largo de la costa sudoeste de la Península numerosas ciudades, factorías y emplazamientos: Gades, Malaca/Menace y Cartagena fueron quizá las más conocidas. __

---

108)

Dificultades tomadas otra vez de Himilcón, que entorpecían y desaconsejaban la navegación de altura, a mar abierta, y la de cabotaje, ya consignadas antes: encalmadas, bajíos, vegetación

marina, cetáceos, brumas y nublados; descripción que completa a continuación. __

---

109)

Amplificación sobre el Océano y sus golfos o mares mayores, traducida de Dionisio (cf. Per. 41-55) y que Avieno ya había vertido al latín en su Descripción (73-92). __

---

110)

El mar Hesperio era el mar de occidente o poniente, el mar que quedaba navegando hacia el oeste, desde Grecia (cf. Des. 739, y Fen. 180). El Atlántico era el que bañaba, en sentido extenso, la zona de la cadena montañosa Atlas, también situada al oeste del mundo conocido. __

---

111)

El mar Caspio se llamaba asimismo Hircano, por uno de sus pueblos ribereños: los hircanos (cf. Des. 83-86). __

---

112)

El actual golfo Pérsico (cf. Des. 89-90). __

---

113)

Hoy el mar Rojo (cf. Des. 89-90). __

---

114)

Este océano o mar era el que, en principio, bañaba las costas de occidente, colindantes con la cordillera del Atlas. Ambos recibieron nombre de Atlas (cf. Des. 20-21 y 395), el hijo de Jápeto - o Urano-, y Asia. __

---

115)

De nuevo los problemas por las aguas del Atlántico, ya apuntados (vv. 117-129 y 380ss.). __

---

116)

La Columna Libístide es Ábila y su correspondiente en Europa es Calpe (cf. vv. 87, 344-345). __

---

117)

Criso, que en griego significaba “Áureo”, o bien arrastraba oro o canalizaba su comercio; se llamaba también Barbésula. Es el actual Gudiaro, el único río importante que desemboca entre la Línea y Estepona. __

---

118)

Los libifenicios habrían sido colonos fenicios procedentes del norte de África; los masienos se habrían extendido desde el río Criso hasta Cartagena; los selbisenos son los cilbicenos, ya citados; asimismo, los tartesios. El golfo Caláctico es el golfo de Huelva. __

---

119)

La Punta de Calaburras, cerca de Fuengirola, laque más se destaca desde punta Europa (Gibraltar). __

---

120)

La ciudad de Malaca corresponde a la actual Málaga, por topónimo y emplazamiento. Menace es otra ciudad distinta, que debió hallarse en Vélez-Málaga. __

---

121)

Noctíluca, que significa “la que brilla por la noche”, es la luna. La isla, a ella consagrada, se hallaba frente a la ciudad de Málaga y quizá está hoy fundida con ella; o bien se trata de los islotes situados frente a la punta de San Cristóbal en Almuñécar. __

---

122)

Sierra Nevada, que destaca sobre todas las numerosas sierras que se levantan en el interior, a más de 15 Km. de la costa, a partir de Málaga. __

---

123)

La Punta del Sabinal, donde comienza el golfo de Almería; cubierta de sabinos, cuadra con la descripción helenizada de la pineda. __

124)

El Cabo de Gata, donde acaba el golfo de Almería, que en general es de costa rasa y llana. __

125)

Avieno imprime cierto aire melancólico a estas descripciones, que no son sólo retóricas. __

126)

La isla de Alborán, de unos 20 m. de elevación y forma triangular; visible con tiempo claro, está situada a 40,5 Km. del Castillo de Guardias Viejas y a 43,5 Km. del cabo Tres Forcas (Ras Tetla Madari, en Marruecos). __

127)

El tramo de costa entre cabo de Gata y cabo Tiñoso no ofrecía ninguna referencia notable a la navegación antigua. El puerto Namnacio, nombre de tradición manuscrita dudoso, es Cartagena. __

128)

El cabo de Palos. __

129)

O bien La Hormiga, un islote de 13 m. de elevación, a dos millas del cabo de Palos, o, mejor, la isla Grosa. __

130)

El Mar Menor, de unos 150 Kms. cuadrados, orillado de arena casi totalmente. __

131)

El Segura, que desemboca cerca de Guardamar, forma una barra que ofrece refugio fácil a las embarcaciones. Llamado en ibérico Tader o Taber, fue helenizado en Theódôros: “Don del Dios”, quizá con relación al oro. __

132)

Se trata del tramo costero entre el cabo de Palos y el cabo de la Nao, llamado hoy Costa Blanca,

que se resume en “arenales” y tres islas: la de Tabarca (antes La Plana), el islote de Benidorm y el Peñón de Calpe (o monte Ifach). __

---

133)

La frontera de los tartesios con los iberos debió de hallarse entre el río Segura y el Júcar, una franja con centro marino en el cabo de la Nao, ocupada por los gimnetes algún tiempo. __

---

134)

Ciudad sólo conocida por su nombre, ubicable hacia la frontera entre tartesios e iberos. __

---

135)

Su nombre, del griego gymnós: “desnudo”, parece referirse al hecho de que iban “armados a la ligera” - mejor que literalmente “desnudos”-, porque eran famosos como honderos. Se los sitúa entre la zona de Elche y el Vinalopó y la de Sueca y el Júcar, en una época ya muy alejada de la de Avieno. __

---

136)

El Vinalopó, que pasa por Elche, o el Aledo. __

---

137)

Ibiza, donde los fenicios tuvieron una colonia, también llamada por los griegos Gimnesia, “Desnuda”, como sus habitantes, según se ha visto. __

---

138)

El Júcar, que desemboca junto a Cullera. Sería el mismo río que pasaba cerca de la ciudad de Sicana (cf. v. 480). __

---

139)

Pitiusas, “abundantes en pinos”, llamaban los griegos a las Baleares (nombre fenicio), aparte de Gimnesias. Avieno recoge con claridad la diferencia entre Pitiusas y Baleares. __

---

140)

Según estos datos, pueblo de procedencia desconocida, que ocupaba desde el río Segura hasta el Orano (cf. v. 533); de lengua y arqueología relativamente bien identificadas. __

---

141)

Se refiere más a los montes Pirineos en general (cf. v. 565, y Des. 421), que al cabo o promontorio de Pirena (cf. v. 533); hubo también una ciudad llamada Pirene (cf. v. 562). __

---

142)

Los vv. 472-475 dan una información muy general, como una cuña informativa, sobre los iberos: el territorio que ocupaban, desde las tierras frente a las Baleares hasta los Pirineos, con su capital Ilerda, la Lérida actual. Aunque se salte el orden lógico de exposición, es más complicado admitir que hubiera habido otra Ilerda hacia la zona de Jávea. __

---

143)

Ciudad que debió de hallarse en un alto, quizá en el monte Montgó (de 753m., visible a 75 Km. desde cualquier punto del horizonte), hacia Denia, en cuya cima todavía hoy un castillo es una marca clara desde el mar. __

---

144)

Podría ser Sueca, aunque no hay base arqueológica. __

---

145)

El río Tirio es el Turia (o Guadalaviar), y Tiris hay que relacionarlo con el topónimo de la actual Turis, cerca de Valencia. __

---

146)

Pueblo primitivo, al parecer celta, ganadero y montañés, que se mitificó con un patriarca, Bébrix, rey de los bébrices o beribraces, y padre de

Pirene; ocupaba la zona de los Pirineos orientales. __

---

147)

Es el cerro de Sagunto o el cabo de Oropesa (Murviedro), marca o referencia marina óptima para hallar Valencia navegando desde el nordeste. __

---

148)

Peñíscola, de 64m. de alto, que delimita dos ensenadas. __

---

149)

Podría tratarse de la Albufera de Valencia, donde se halla la isla de El Palmar. __

---

150)

Ciudades o asentamientos, de los que sólo se conserva el nombre, sin rastro arqueológico; debieron de hallarse en la franja costera entre Sagunto y el Delta del Ebro. __

---

151)

Tortosa, el centro comercial más importante de la zona del delta del Ebro, navegable río arriba. __

---

152)

Puede identificarse con la sierra del Montsià, cuya falda oriental llega hasta el mar, entre Les Cases dÁlcanar y Sant Carles de la Ràpita. __

---

153)

Por el nombre tendría que haber sido un río relacionado con el transporte o comercio del aceite. El topónimo parece conservarse en el riachuelo de Llastre, que forma una punta al desembocar tal, que obliga a la navegación a darle resguardo; además se halla la estación itineraria de Oleastrum (Itinerario de Antonino 399, 2), situable en L´Hospitalest de l´Infant. De no ser así habría que identificar el río Óleo con el Ebro. __

154)

La sierra de Llavería, con la cumbre de la Mola de Llavería, de 914 m. __

155)

Ciudad sin huella arqueológica, situada cerca de la sierra de Llaveria, en la zona acotada por L ´Hospitalet, Mont-Roig del Camp, Montbrió del Camp, Vinyols y Cambrils. __

156)

Los arenales son las playas de Rifà y Cambrils; Salauris, la ciudad, puerto y cabo de Salou. __

157)

Tal y como se describe, amurallada y en torno a una bahía con el calificativo griego de Kallípolis, "Ciudad Hermosa", sólo cuadra con Tarragona (cf. infra). __

158)

Tarragona ofrecía a la navegación una topografía y marca marina óptimas. __

159)

Descripción de Barcelona que corresponde a la época de Avieno y no al s. VI a. C.: una ciudad próspera, Barcino, situada en un llano enmarcado por dos ríos, el Llobregat y el Besòs, con la sierra de Collserola (Tibidabo) al fondo. __

160)

O indicetas: ocuparon más o menos la actual provincia de Gerona. Su capital Indiké y Indica, debió de hallarse en Empúries o alrededores. __

161)

En el tramo costero entre Barcelona y el golfo de Roses se destacan desde el mar varias marcas: la montaña del Montseny (referencia para enfilar Barcelona viniendo del este); el cabo de Tossa de Mar y su ensenada; el promontorio rojizo del cabo de Sant Sebastià (marina de Palafrugell), y el

cabo de Begur o cabo Celebándico, el punto más oriental de este tramo costero. __

---

162)

Ciudad y puerto de los indigetes. Su ubicación probable no sería en Sant Feliu de Guíxols, sino en el arco de la costa entre el cabo de Begur y la Punta Salinas, tierra adentro. __

---

163)

Este golfo inmenso es el de Roses, de 18 Km. de abra, que ofrece buen abrigo, en general, a la navegación. __

---

164)

La costa indicética, o de los indigetes, se habría extendido, según esto, a partir del cabo Norfeo hacia el norte, hacia la punta Falcó. El cabo o promontorio de Pirena es de identificación difícil: lo más probable es que se trate del cabo de Creus, con preferencia ante el cabo de Bèar, al lado de Port-Vendres. __

---

165)

El macizo de Montgrí, a unas 3 millas de la costa y el cerro de la torre Montgó. __

---

166)

Las islas Medas, conjunto de islotes, arrecifes y dos islas principales: la Meda Grande, de 76 m. de altura, y la Meda Chica. __

---

167)

La costa, baja y aplacerada, y tierra adentro del golfo de Roses, que en época prehistórica fue zona marismeña, de la que emergían colinas y tómbolos, como Castelló dÉmpúries (a 69 m. de altura), bien divisable desde el mar. __

---

168)

El peñón o macizo Tononita es la Sierra de Roses, estribo último de los Pirineos que se hunde

en el mar, formando un gran promontorio que abarca desde Roses a El Port de la Selva. __

---

169)

El Muga, que desemboca a 4,5 Km. al sur de Roses. __

---

170)

Los ceretes, ceretanos, o cerretanos era un pueblo ibérico que ocupó parte de los Pirineos meridionales, correspondiente hoy a la Cerdanya, donde la toponimia conserva su presencia (Puigcerdà, Ceret, etc.), y la Garrotxa (Besalú-Olot). Los ausoceretes fueron la fusión de los ceretes con los ausetanos, cuya capital fue Ausa (Vic). __

---

171)

O sordiceno: pueblo ibérico, vecino de los ceretes, que ocupó las laderas septentrionales de los Pirineos y el Rosellón (riberas de los ríos Tet y Agly), hasta la costa. 172 Una parte se estableció, después en Lérida: Los surdaones o sordones. El nombre se mantiene en Sorède, ciudad del interior, próxima a Cotlliure y Port-Vendres. __

---

172)

Ciudad de tipo fronterizo; habría que situarla en Roses o sus alrededores, mejor que en Port Vendres. __

---

173)

Marsella. __

---

174)

Entre la desembocadura del Guadalquivir (Tarteso- costa del Céfiro) y Roses / cabo de Creus (Pirene) hay unos 1.300 Km., equivalentes a 7.000 estadios; en siete días da unos 186 Km. por día. __

---

175)

La franja costera llena de marismas, lagunas y estanques, que se extiende desde Cotlliure hasta

el golfo de Fos, muy cerca ya de Marsella. __

---

176)

El Tèt, conocido en la Antigüedad como Tetis y Roscino, que desemboca a la altura de Canet-en-Roussillon. __

---

177)

La marisma o estanque de Leucate, llamada también Salses. __

---

178)

Actual Agly, que desemboca al sur de la laguna o marisma de Leucate o Salses. __

---

179)

En este verso y medio, perdidos en la transmisión manuscrita, se citaba probablemente el cabo o promontorio de Leucate, del griego Leuè akté, “Promontorio Blanco”, equivalente al latín Candidum. __

---

180)

Posiblemente la marisma de Lapalme. Las tres islas no son hoy identificables. __

---

181)

El conjunto de marismas, dominadas por Narbona, de Bages y Sigean, de Ayrolle, Gruissan, etc., que aún contienen numerosas islas: Ste. Lucie, Aute, Planasse, St. Martín, Etc.; éstas debieron ser las llamadas Piplas. __

---

182)

Pueblo con capital en Narbona; fueron ligures que colaboraron como mercenarios con los cartagineses. __

---

183)

Nombre que, latinizado en Narbo, pasará a transformarse en Narbona; una de las principales ciudades romanas de esta zona. __

---

184)

El Aude, que desemboca por el grau de Vendres. __

---

185)

El étang de Vendres. El nombre de Hélice está relacionado con el pueblo de los elesices. __

---

186)

La ciudad de Béziers. __

---

187)

Río de difícil identificación, quizá el Lirou, afluente del Orb por Béziers. __

---

188)

El Orb, que pasa junto a Béziers. __

---

189)

El Hérault, el río más importante de esta comarca, desemboca por Agde. __

---

190)

Estos dos versos y medio se han perdido en la transmisión manuscrita. La editio princeps escribe Cinorus, que podría interpretarse como un hidrónimo; seguimos sin embargo la lección de Holder: “sonoro, rumoroso”. __

---

191)

O Alcíone: personaje mitológico, hija de Eolo, rey de los vientos, y casado con Ceis (Apolodoro, Biblioteca y 7,4). __

---

192)

El promontorio o cabo de Agde, emplazado frente por frente del cabo Blanco o Cándido (Leucate).La isla de Brescou, junto a Agde. __

---

193)

La isla de Brescou, junto a Agde. __

---

194)

El montículo en que se asienta la ciudad actual de Sète, que mantiene el nombre. __

---

195)

La marisma de Thau. __

---

196)

Río fronterizo entre iberos y ligies/ligures, difícil de localizar; pudo haber sido el actual Lez (el romano Ledo), que pasa por el centro de Montpellier. __

---

197)

O ligures, pueblo primitivo de ubicación y extensión territorial imprecisas (sobre el mar Ligur, cf Des. 113). __

---

198)

Ciudad imposible de identificar con exactitud, quizá Bouzigues, a orillas de la marisma de Thau y junto a Sète. __

---

199)

Quizá Mèze, a orillas también de Thau, aunque situada antes que Poligio/Bouzigues. __

---

200)

Asimismo, imposible de localizar; se ha asociado a Miguelonne, cerca de Palavas-les-Flots. __

---

201)

Se han perdido los vv. 617-620, en los que se debía describir el estanque de Mauguio. El río Clasio es, quizá, el actual Vidourle o el Colazon. __

---

202)

La cordillera de Cévennes, al noroeste de Alés, balizando la parte occidental del valle del Ródano. __

---

203)

El río más importante en esta zona y, junto con el Tarteso, de las Costas, por lo que se le dedica una descripción muy amplia. __

---

204)

Llamados antes ligies. __

205)

Excursus afectuoso dirigido a Probo (como ya hizo al comienzo de la obra, cf. vv. 1, 24 y 51), antes de comenzar con la descripción del Ródano. __

206)

Cadena montañosa que limita por el este el valle del Ródano (cf. Des. 428). __

207)

El Ródano, el río más caudaloso de Francia. __

208)

Se llamaban así las cimas más altas de un macizo; aquí se refiere al pico del Glacier du Rhône (cf. supra), aunque no sea el más alto. __

209)

Noción cosmológica primitiva, no científica, según la cual la tierra es el centro del universo y el sol gira a su alrededor. __

210)

Nueva pérdida de texto original, que incluye los vv. 658-661; por ello Resi carece de sentido. __

211)

Pueblo fabuloso que en griego significa "los que están más allá del Bóreas" esto es, situado en el Norte más lejano, en pleno Polo Norte, en un país utópico (cf. los montes Rifeos, Des. 451), de clima paradójicamente ideal, de tierra fértil, productora de dos cosechas anuales, etc. __

212)

Es decir, al Este, simbolizado por Aquémenes, el rey persa (cf. la "luz aquemenia", Des. 474). __

213)

Pueblos sólo conocidos por estos nombres; pertenecen a un estadio anterior a la campaña de Aníbal (Segunda Guerra Púnica, 218-201 a. C.), probablemente precelta. __

---

214)

O teménica: la campiña que rodea el lago Léman. __

---

215)

La zona pantanosa, hoy desecada, que se extiende ente Tarascón, Bellegarde y Arlés. __

---

216)

El Ródano desemboca por varias bocas, aunque sólo tres eran las principales, y formaban un gran delta pantanoso, lleno de marismas. __

---

217)

La ciudad de Arlés, posible nombre celta; Teline sería precelta, de substrato ligur. __

---

218)

Avieno parece no haber entendido bien la información de Fileo (al que ya citó al principio de esta obra): no se trata de que el Ródano separe Europa de Libia (=África), sino que Fileo se refería a la población libia, de la tribu ligur de los líbicos (con capital en la antigua Iulia Libyca, hoy Llívia, que conserva el nombre), pueblo que ocupó el territorio entre el Pirineo y el Ródano. __

---

219)

Es decir, entre Pirene (=Port Vendres) y Ródano-Marsella hay unos 240 Km., que dan una media de 72,5 Km por jornada. __

---

220)

Pueblo conocido sólo de nombre; quizá fueron también ligures. __

---

221)

Ciudad que podría identificarse con la actual Berre, en el Étang de Berre. __

---

222)

Pueblo pre celta, de substrato ligur. __

---

223)

Ciudad de la marisma de Berre, quizá Malestrou. __

---

224)

El cabo Couronne o la Chaîne d´Estanque. __

---

225)

Colonia fundada por los griegos focenses antes del s. VI a. C., la más importante de toda la costa francesa: sirvió de base para la fundación de otras (cf. Des. 113). __

---

226)

Podría tratarse del istmo que se extiende entre el puerto llamado La Joliette -por el norte- y el Puerto Viejo -por el sur-. __

---

227)

Terminan así las Costas marinas, sin que se sepa cuántos versos se han perdido. __

ÍNDICE